



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Máster Universitario en Estudios Avanzados en Literatura
Española y Latinoamericana

Hacia una metafísica del cronotopo en “El Aleph” de Borges

Trabajo fin de estudio presentado por:
Tipo de trabajo:
Director/a:
Fecha:

Luis Fernando Camacho Vega
TFM
Dra. Almudena Vidorreta Torres
22/09/2021

Resumen

El espacio-tiempo ha sido analizado frecuentemente en las obras de Jorge Luis Borges, no obstante, aún hay muchos aspectos que se pueden estudiar desde diferentes perspectivas. En este caso se pretende realizar un análisis enfocado en el cuento “El Aleph” y teniendo en cuenta el concepto de *cronotopo* de Mijaíl Bajtín. Este autor plantea la indisolubilidad del espacio-tiempo y la influencia de este en la narración al punto de ser determinante para la misma.

De tal manera que, partiendo de las características generales de la obra de Borges, su insistencia en reflexionar acerca del espacio-tiempo, se realizará un acercamiento a “El Aleph”, teniendo en cuenta especialmente que este cuento presenta importantes influencias de diversas doctrinas y tradiciones religiosas, lo cual lleva a la construcción de un cronotopo cuya definición es la eternidad y el infinito. En este mismo sentido, se atenderá también a ciertas referencias metaliterarias de “El Aleph”, como *La divina comedia* de Dante Alighieri, que ayudan a la comprensión de aspectos importantes del cronotopo en el cuento.

Palabras clave: Infinito, eternidad, Borges, Aleph, divinidad, cronotopo.

Abstract

The relationship between space and time has been frequently studied in Jorge Luis Borges' literary production, however, there are still many aspects that can be analyzed from different perspectives. The purpose of this project is to develop an analysis of the story "The Aleph" focused on the concept of the chronotope by Mikhail Bakhtin. This author raises the indissolubility of space-time and its influence on the narrative to the point of being decisive for it.

Considering the general characteristics of Borges's work, his insistence on reflecting the links between space and time, this research approaches "El Aleph" from a multicultural perspective, including doctrines and religions, as well as considering its many literary references, which leads to the construction of a chronotope whose definition is eternity and infinity. In this same sense, the relationship of "The Aleph" with the *Divine Comedy*, by Dante Alighieri, will be considered, as this novel also helps to understand important aspects of the chronotope in the story, as many other literary references.

Keywords: Infinity, eternity, Borges, Aleph, divinity, chronotope.

Índice de contenidos

1. Introducción.....	6
1.1. Justificación	7
1.2. Objetivos de la investigación e hipótesis de trabajo.....	9
2. Metodología.....	10
3. Marco teórico.....	13
3.1. El espacio-tiempo en las obras de Borges.....	15
3.2. La obra de Borges desde la óptica Bajtiniana del cronotopo.....	16
3.3. Influencia del panteísmo en la representación del cronotopo en las obras de Borges	20
3.4. Borges y la cábala.....	20
4. Análisis del cronotopo en “El Aleph”.....	25
4.1. Infinito y eternidad	26
4.2. El cronotopo de Bajtín y “El Aleph” de Borges.....	30
4.3. Analogía del cronotopo entre “El Aleph” y otros cuentos de Borges.....	36
4.3.1. “El libro de arena”.....	36
4.3.2. “El inmortal”.....	37
4.3.3. “La biblioteca de Babel”.....	38
4.3.4. “El Zahir”.....	43
4.4. Intertextualidad: influencia de las religiones en el cronotopo de “El Aleph”	45
4.4.1. La cábala y la divinidad en “El Aleph”	46
4.4.2. “El Aleph” de Borges y la poesía de San Juan de la Cruz.....	51
4.4.3. Panteísmo: el universo como divinidad reflejado en “El Aleph”	54
4.5. Otras características del cronotopo en “El Aleph”	59
4.5.1. Algunos símbolos	59

4.5.2. “El Aleph” y la Divina Comedia.....	61
5. Conclusiones.....	65

1. Introducción

Se han realizado muchos análisis del espacio-tiempo en la obra de Borges, sin embargo, no deja de ser un tema muy interesante y del cual se pueden seguir realizando algunos análisis desde distintas perspectivas. En este caso se quiere profundizar en dicho asunto y su alcance temático pero aplicado a un cuento concreto: “El Aleph”, para eso se parte del concepto de Mijaíl Bajtín sobre el espacio-tiempo: *cronotopo*.

Jorge Luis Borges escribió una extensa obra que contiene ensayos, poemas y cuentos, en los cuales aborda el espacio-tiempo. En cada uno de sus textos va desarrollando ideas muy variadas, pero concretamente en “El Aleph” hay una composición de muy diversos elementos que construyen un espacio-tiempo muy interesante.

Esta insistencia de Borges en escribir sobre el tiempo y el espacio parece un intento del escritor por comprender la divinidad, la trascendencia, algo que le llamaba mucho la atención. Así lo advierte Barrenechea:

Dios, la Trinidad, el cielo y el infierno, el panteísmo, los arquetipos platónicos, las concepciones gnósticas, y muchos otros dogmas religiosos (que los creyentes recibimos como una revelación) o ideas filosóficas (que sus creadores consideran la justa explicación de la realidad), entusiasman a Borges por su magia extraña. (1984, p. 15)

Ese interés de Borges en la divinidad se puede comprender mejor al analizar la relación que tenía con el judaísmo. El escritor solía estudiar la cábala, un método de interpretación adscrito al judaísmo, el cual busca reflexionar sobre la divinidad partiendo de la importancia atribuida a cada una de las letras que componen el Pentateuco. Por lo tanto, en este trabajo se presentarán algunos estudios que han analizado la influencia de la cábala en Borges y las conclusiones que se generen se aplicarán en “El Aleph”, sobre todo porque este cuento tiene una conexión directa con la cábala.

Por otra parte, como se ha dicho, las reflexiones de Borges sobre el tiempo-espacio no se encuentran únicamente en “El Aleph”, también se encuentran en mayor o menor medida en otros de sus textos. “El libro de arena”, por ejemplo, es una historia en la cual el cronotopo tiene gran importancia. Incluso, en el título del libro ya están presentes algunas alusiones a

dicho tema, ya que tanto el libro como la arena pueden ser metáforas del infinito y la eternidad. Asimismo, otros cuentos como “El inmortal” y “La biblioteca de Babel” tienen importantes reflexiones sobre el tema.

Pero el acercamiento de Borges a nivel religioso no fue únicamente hacia el judaísmo, exploró una gran variedad de doctrinas y tradiciones religiosas, entre las cuales también vale la pena resaltar al panteísmo y el cristianismo.

La doctrina panteísta será un importante elemento de análisis del presente trabajo. El cristianismo, concretamente el catolicismo, también puede ayudar a comprender algunos aspectos del cronotopo en “El Aleph”. Para esto se realizará un paralelo entre la mística de San Juan de la Cruz y la experiencia de encuentro del protagonista del cuento con el Aleph. Como se verá en este trabajo, ese encuentro también puede concebirse como una experiencia mística.

Por otra parte, una novela que tuvo gran influencia en el escritor argentino fue *La divina comedia*, esta novela tiene un especial interés para el presente trabajo pues ayuda a comprender algunos elementos del cronotopo que es objetivo de análisis y su influencia en el cuento es muy clara; un ejemplo de esto es el nombre de la mujer que guía a Borges en “El Aleph”, el cual está relacionado con la mujer que guía a Dante hacia la divinidad.

En definitiva, se realizará un acercamiento al cronotopo de “El Aleph” teniendo en cuenta varios puntos de vista, los cuales ayudarán a tener una visión más amplia del tema, buscando especialmente describir las características metafísicas del espacio-tiempo planteado en el cuento.

1.1. JUSTIFICACIÓN

Mucho se ha investigado sobre Jorge Luis Borges, pero no podemos decir que sobre él esté todo dicho. Se trata de un autor merecidamente aclamado, con una obra extensa y compleja, que seguro da para muchos análisis más. En este trabajo se trata de analizar su insistencia en el tema del espacio-tiempo, en este caso visto concretamente desde el concepto de *cronotopo* de Bajtín y desde la perspectiva de un intento de comprensión de la divinidad.

Vale la pena reflexionar sobre este tema, pues la búsqueda de la divinidad, de la trascendencia, ha sido esencial para la humanidad en toda su historia. Es especialmente

interesante ver cómo un autor tan intelectual, y sobresaliente en todos los aspectos, ha dedicado buena parte de su producción y de su vida a este tema. De forma muy concreta llama la atención que una de sus obras esenciales, “El Aleph”, alude precisamente a la divinidad y la tenga como centro de su reflexión, incluso el mismo nombre del cuento y de la colección de cuentos hacen referencia a la divinidad, la eternidad y lo trascendente.

Sobre la divinidad siempre se ha reflexionado y se ha escrito un sinnúmero de investigaciones, ensayos y obras literarias a lo largo de todas las épocas y culturas. A pesar de eso, los escritos de Borges sobre el tema son únicos por diversos motivos, algunos de los cuales se tratarán de abordar en este trabajo. Hay una serie de aspectos que le dan autenticidad y originalidad a sus obras con respecto a las de otros autores. Podría destacarse el uso de algunos símbolos, entre estos los laberintos, las figuras geométricas o los espejos, por citar solo algunos de los más conocidos. Asimismo, es muy importante mencionar su influencia en escritores y obras posteriores. No se trata de una obra fruto de la ocurrencia del momento, sino que es el producto de años de lectura y reflexión, de vida e investigación, que salen a flote en un cuento planteado de forma única, como tratará de mostrar este trabajo.

Todo lo anterior constituye un legado capaz de captar la atención de cualquier persona que tenga la posibilidad de conocerlo. El ser humano tiene una necesidad de conocimiento a la cual está expuesto en la obra del autor central de este trabajo, pero, a la vez, esta obra, por su profundidad y calidad estética, tiene la capacidad de impactar a quien se adentre en ella. En definitiva, esto es lo que hace que merezca la pena estudiarla, entregando a su vez el tiempo (y el espacio) a una investigación que contribuya a los múltiples acercamientos que se han producido a esta obra y a uno de sus temas recurrentes.

Finalmente, hay que destacar que, si bien el espacio y el tiempo han sido analizados previamente en Borges, dichos análisis se han centrado en aspectos generales de toda su obra o en algunos cuentos, pero respecto a “El Aleph” aún hay muchas características que no se han profundizado y esto vale la pena hacerlo para tener una mejor comprensión de la obra del autor, de sus intereses y reflexiones.

1.2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS DE TRABAJO

El objetivo principal de este trabajo es analizar el cronotopo metafísico en el cuento “El Aleph” de Borges y su posible interpretación como estrategia del lenguaje para reflejar la búsqueda metafísica, de la divinidad o lo trascendente, desde un concepto en diálogo con diversas tradiciones.

Los objetivos específicos de ese trabajo son:

1. Identificar las características del espacio-tiempo en “El Aleph” teniendo en cuenta particularmente el concepto *cronotopo* de Bajtín.
2. Realizar un paralelo entre el cronotopo en algunos cuentos de Borges y “El Aleph”, objeto central del estudio.
3. Explorar determinados elementos de diversas tradiciones que ayudan a explicar el cronotopo metafísico que se plantea en “El Aleph”.
4. Mostrar algunos símbolos presentes en la obra de Borges que ayudan a comprender las ideas del autor respecto al infinito y la eternidad, lo cual favorece el entendimiento de dichos conceptos en “El Aleph”.

2. Metodología

El proceso para analizar el cronotopo en “El Aleph” según lo planteado en este trabajo implica inicialmente señalar algunas características generales del tema, aunque no sea bajo la perspectiva de cronotopo. Este concepto fue acuñado por Bajtín y a partir de él otros autores han intentado aplicarlo a diversas obras, sin embargo, antes de emplear ese concepto ya se habían realizado otras investigaciones sobre el tema en la producción de Borges, lo cual es necesario tener en cuenta para abordar una primera perspectiva del asunto.

Posteriormente, será oportuno abordar “El Aleph” partiendo directamente del concepto del cronotopo. En este apartado se tendrá muy en cuenta el trabajo de Alberto Julián Pérez, *Poética de la prosa de Jorge Luis Borges* (1986), pues este es un completo análisis de las teorías bajtinianas aplicadas a la obra del autor argentino. Dedica un tema en exclusiva a la aplicación del cronotopo, en el cual se resaltan las características y formas de representación tanto del espacio como del tiempo.

Vale la pena enfatizar que este trabajo busca llegar al asunto del cronotopo en “El Aleph”, aunque se enfoque siempre desde distintas perspectivas.

Después de revisar los estudios sobre el cronotopo en Borges, se revisará someramente el cronotopo en los cuentos “El libro de arena”, “El inmortal”, “La biblioteca de Babel” y “El Zahir” para, desde estos textos, realizar un contraste con “El Aleph”. Lógicamente Borges no desarrolla toda su comprensión del espacio-tiempo en un solo cuento, por lo tanto, es bueno tener una perspectiva más amplia de lo que él entiende sobre este tema, unos parámetros que luego puedan ser aplicados a la presente propuesta de análisis de “El Aleph”. Hay muchos textos del mismo autor que abordan un cronotopo similar, pero con los señalados anteriormente será suficiente para enfocar la idea que se quiere mostrar del cronotopo metafísico en el cuento que es objeto de este trabajo.

De la misma manera, como parte del análisis, se tendrá en cuenta la influencia de diversas religiones y doctrinas en dicho cuento, que conforman la construcción del concepto de eternidad, de lo trascendente, en definitiva, del cronotopo que nos interesa. Para comprender la importancia de la intertextualidad en Borges, como se vio anteriormente, es necesario plantear una idea sobre este concepto. Para eso es apropiado, entre otros, el

aporte de Kristeva desde sus estudios literarios. Según esta autora, cuando se habla de intertextualidad, se trata de “la existencia en un texto de discursos anteriores como precondition para el acto de significación” (Kristeva, según Marinkovich, 1998, p. 731). Además, tal y como han señalado estudiosos posteriores,

la intertextualidad en un marco semiótico-social no se limita a referencias explícitas a otros textos, ni solo a textos literarios, ni a la imitación, y puede encontrarse en varios niveles (palabras, estructura textual, registros, géneros, contenidos y contextos) y en distintas combinaciones (registros con géneros, géneros con contenidos, contenidos con situaciones sociales, etc.). (Marinkovich, 1998, p. 735)

Teniendo en cuenta lo anterior, en esta investigación se profundizará en la intertextualidad con textos religiosos, pero, más que eso, se tendrán en cuenta otros niveles: como lo son contenidos y contextos. En este sentido, lo importante será entender cuáles son los rasgos de las diversas religiones o doctrinas que influyen en el cronotopo de “El Aleph”.

En este orden de ideas, se considerarán algunas reflexiones en torno a la cábala, método interpretativo judío que da gran importancia al Pentateuco y del cual Borges tenía mucha influencia. La cábala ayuda a explicar muchas ideas presentes en “El Aleph” relacionadas con el espacio-tiempo y con la divinidad.

Del mismo modo, Borges, en su búsqueda de comprender la divinidad, conoció también muchos elementos del cristianismo, lo cual se ve reflejado en varios de sus cuentos. Es particularmente llamativa la relación que existe entre la experiencia mística de “El Aleph” y la mística cristiana, por ejemplo, la experiencia de San Juan de la Cruz. De tal manera que se realizará una pequeña comparación entre algunos de los elementos de “El Aleph” que se refieren al cronotopo del infinito, a la plasmación de la eternidad, y la poesía del santo cristiano, con el fin de entender un poco más el tema principal de este análisis.

Por otra parte, hay otro asunto que también conecta directamente con lo planteado por el escritor argentino en su cuento: el panteísmo. Esta doctrina sugiere la idea de que los seres humanos estamos unidos al universo y, en cierta medida, esto se ve reflejado en la descripción que el narrador hace del encuentro con el Aleph y tiene su reflejo en la construcción del cronotopo que nos ocupa y su trascendencia.

Asimismo, es interesante tener en cuenta la frecuencia con la que Borges utiliza algunas palabras en sus obras y, particularmente, en “El Aleph”. Darle una mirada a este aspecto también puede servir para entender mejor la búsqueda del autor y reafirma la importancia del concepto escogido para el presente análisis. Es especialmente destacable el uso de adjetivos que aluden a la eternidad y al infinito.

Igualmente, hay algunos símbolos frecuentes en la obra borgeana que refrendan esa importancia del cronotopo, de tal manera que se hará una breve descripción de algunos de ellos y cómo estos representan el imaginario que el escritor argentino tiene al respecto.

La última mirada que se considerará para comprender el asunto es la que brinda *La divina comedia*. Es muy conocida la influencia que ejerció este libro en Jorge Luis Borges, particularmente se observarán algunos rasgos que conectan con “El Aleph” y, por supuesto, aquellos que sirven para la construcción del cronotopo que persiguen estas páginas.

Todo lo anterior ayudará a descubrir las variantes que utiliza Borges en el cuento para representar y disertar un tema tan frecuente a nivel general en su obra, pero que destaca por la forma tan particular con que es presentado en este cuento. Al final se procederá a plantear una conclusión que dará cuenta de la obra “El Aleph” como un constante análisis y representación de un cronotopo metafísico, relacionado con el infinito, la eternidad, la trascendencia.

3. Marco teórico

Para sentar las bases del presente análisis, es preciso definir el cronotopo y las aportaciones de Bajtín con respecto al mismo, su propia definición:

Vamos a llamar cronotopo (lo que en traducción literal significa «tiempo-espacio») a la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura (...) es importante para nosotros el hecho de que expresa el carácter indisoluble del espacio y el tiempo. (Bajtín, 1989, p. 237)

Se entiende que el tiempo y el espacio pueden ser comprendidos desde ópticas muy diferentes; no es lo mismo pensarlos desde las ciencias exactas que desde las artes. Pero, además, teniendo en cuenta la última parte de lo anteriormente citado de Bajtín, el concepto de cronotopo esa indisolubilidad espacio-temporal a nivel artístico y, además, es fundamental para el desarrollo de la obra literaria. El autor lo precisó en los términos siguientes:

El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos del tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de esos elementos constituye la característica del cronotopo artístico. (Bajtín, 1989, p. 238)

En definitiva, se trata de la importancia del cronotopo para darle sentido a una historia, para influir en los acontecimientos que se relatan, según lo concibiera el propio teórico. El cronotopo se puede representar de muchas maneras y a través de estas se transmite una sensación, una idea, que son fundamentales al lector y que influyen a su vez en los personajes y los acontecimientos. En el caso de “El Aleph”, en el cual se manejan dos cronotopos fundamentales: la ciudad, Buenos Aires, y la visión de la esfera tornasolada, cada uno de estos tiene particularidades que determinan la historia y las ideas que se busca transmitir.

Otra idea muy importante de cómo puede influir el cronotopo en la historia es a través de la influencia directa en los personajes. No se puede pensar un personaje criado en Afganistán

que sea católico y tenga costumbres colombianas. Así que, las circunstancias vitales del mismo, el cronotopo en el cual ha vivido ese personaje configura su personalidad y, además, el cronotopo en el cual se desarrollan los hechos principales de la historia también marca el actuar del personaje.

Un punto de partida para el análisis del espacio-tiempo lo constituye Ana María Barrenechea (1984), en este sentido su trabajo será fundamental para la realización del presente análisis; sus aportes constituyen una base desde la cual enfocar el trabajo en el cuento “El Aleph”. Junto a esta autora, un trabajo publicado dos años después por Alberto Julián Pérez (1986) tiene igualmente gran importancia, en este caso también se aborda el espacio-tiempo en profundidad, pero adicionalmente, este autor tiene en cuenta el concepto de cronotopo acuñado por Bajtín desde el cual parte para realizar su investigación.

Asimismo, es valioso el aporte de Cecilia Ibarra (2000), el cual ayuda a tener una comprensión del concepto de eternidad, que es indispensable en este análisis y, por lo tanto, es necesario aclararlo para poderlo aplicar a “El Aleph”.

Otro autor importante para el presente trabajo es Sergio René Lira Coronado, que en 1995 retoma la aplicación de la teoría bajtiniana en la obra de Borges. Este autor toma especialmente dos conceptos de Bajtín; por un lado la sátira menipea y por otro los cronotopos. En el caso de la sátira menipea es importante resaltar que desde este concepto también se aportan algunas ideas interesantes a la concepción borgeana del universo, por tanto es muy aplicable a este trabajo.

Así mismo, se tendrán en cuenta los trabajos de algunos autores que han trabajado aspectos fundamentales relacionados con dicho cronotopo; entre estos se puede mencionar a autores como Arana (1998), quien ha abordado el tema del panteísmo en Borges y Salomón Lévy (1976); que ha estudiado otro tema indispensable en este trabajo: la cábala.

También será muy significativo el apoyo de Evelyn Fishburn, con su trabajo: *Borges, cábala and “creative mesreading”* (1988). Esta autora puede ayudar a comprender mejor la influencia del judaísmo en Borges y, especialmente, la cábala; algo muy significativo respecto a “El Aleph”. Junto a ella es igualmente importante tener en cuenta la reflexión del profesor Jaime Alazraki sobre este tema, planteada en el libro *Borges and the Kabbalah: And Other Essays on his Fiction and Poetry*, de 1972

Para una mejor comprensión de los autores que son fundamentales para este trabajo, se organizará la exposición de sus contribuciones en cuatro partes; primero, el espacio-tiempo en las obras de Borges, segundo, la obra de Borges desde la ótica bajtiniana del cronotopo; en este caso se buscará analizar el espacio-tiempo pero entendido como una unidad que da sentido al relato y está enmarcado bajo la teoría de Bajtín. Tercero, la influencia del panteísmo en la representación del cronotopo en las obras de Borges y, cuarto, Borges y la cábala. De esta manera se presentarán algunos autores que abarquen los temas fundamentales que ilustren el desarrollo de este trabajo y ayuden a comprender mejor el alcance del enfoque propuesto, sobre las bases de trabajos anteriores en torno similares esquemas.

3.1. EL ESPACIO-TIEMPO EN LAS OBRAS DE BORGES

El espacio y el tiempo se representa en Borges de múltiples maneras, este es un tema estudiado por diversos autores, entre ellos Alberto Julián Pérez (1986) y Ana María Barrenechea (1984). Una de las ideas que más aborda Borges respecto al tiempo y al espacio es la eternidad y el infinito, presentes en construcciones literarias de tipo metafísico o desde la simple cotidianidad.

Pérez (1984), por su parte, afirma que “si la obra de Bakhtin contiene propuestas metodológicas promisorias para el estudio crítico de la literatura, los cuentos del escritor argentino Jorge Luis Borges son un material adecuado para aplicar la propuesta crítica y poética de Bakhtin” (1986, p. 10). Aprovechando esa visión que tiene Alberto Julián Pérez, se tendrá muy en cuenta su reflexión respecto al tema, también porque su trabajo es el más exhaustivo en cuanto a la aplicación del concepto bajtiniano de cronotopo en la obra de Borges, si bien no se detiene en el cuento escogido con tanto detenimiento como creemos que merece, otra razón por la cual abordamos su estudio para llenar un considerable vacío crítico.

Aunque Bajtín se refiere al espacio-tiempo como cronotopo, enfatizando la unión de estos dos aspectos y la influencia que esto tiene en la historia, el tema se ha tratado independientemente de su concepto y, de manera especial, en Borges se ha abordado innumerables veces. Por lo tanto, es importante tener en cuenta algunas ideas que no se refieren al cronotopo como tal pero que lo abordan y enriquecen la teoría al respecto.

Ana María Barrenechea, en su estudio *La expresión de la irrealidad* (1984), acomete aspectos como el infinito; teniendo en cuenta, por ejemplo, la adjetivación, se preocupa también por la idea del caos frente al cosmos; la divinidad frente al universo, el panteísmo y la personalidad; fusión e individualidad, el tiempo y la eternidad, entre otros. Así que sus aportes son fundamentales para encaminar este trabajo, ya que seguiremos su enfoque de reflexión en torno a los mismos aspectos que se busca analizar en este trabajo, en otras palabras, se trata del abordaje del espacio-tiempo de Borges en sus escritos teniendo en cuenta elementos como el universo, el panteísmo o la eternidad y el infinito.

Otra autora importante para este trabajo es Cecilia Ibarra, quien ayuda a comprender el concepto de eternidad, el cual está muy presente en la obra borgeana. Sus parámetros sobre el concepto de la eternidad permitirán tener una comprensión básica del cronotopo que se representa en “El Aleph”. Ibarra, citando a Harris, resalta que Borges tenía a considerar este tema como “una especie de dimensión inmanente análoga a la que los teólogos han definido como la simultánea y lúcida posesión de todos los instantes del tiempo” (2000, p. 1). Más que esa visión particular vinculada con la posesión y el conocimiento, ha de considerarse su esencia como suma de tiempo y espacio en la que nunca se deja de existir.

Otra perspectiva desde la cual abordar el tema es la contrariedad que esta genera frente a los seres humanos. Ibarra, por ejemplo, plantea lo siguiente: “La inmortalidad supone elegir una etapa de la vida pero ¿cuál? Ya empieza la arbitrariedad, porque en la realidad estamos cambiando constantemente, estamos cambiando con distintos ritmos” (2000, p. 1). Para el ser humano es impensable situarse en una sola etapa de la vida eternamente, un rasgo que veremos reflejado en la escritura de Borges, con ejemplos particulares en el cuento que nos concierne.

3.2. LA OBRA DE BORGES DESDE LA ÓPTICA BAJTINIANA DEL CRONOTONO

Si han de abordarse las perspectivas críticas que han tenido lugar hasta la fecha con propósitos similares a los de este proyecto, un autor que realizó un profundo trabajo de aplicación de las teorías de Bajtín a la obra de Borges fue Alberto Julián Pérez. En el libro *Poética de la prosa de Jorge Luis Borges*, realiza un extenso análisis en el que incluye un capítulo dedicado al tema del cronotopo; este parte de la contextualización del concepto, de

su origen extraído de las matemáticas y de su aplicabilidad a nivel artístico (1986, p. 86). Será muy interesante tener en cuenta para el presente trabajo el proceso de análisis que realiza este autor, concretamente, propone una clasificación analítica de “la representación espacio-temporal en los cuentos de Borges, describiendo su sintaxis cronotópica narrativa y daré ejemplos tomados de sus cuentos, que sin ser exhaustivos, permitan al lector una mejor comprensión de la poética de la prosa de Borges” (1986, p. 87). En este trabajo seguiremos de cerca sus pasos y, en cierta manera, su modo de abordar el análisis, basado en dos fases que él mismo resume: primero, una exposición de “las características del espacio y del tiempo en los cuentos de Borges, y los procedimientos que emplea en su representación” y, posteriormente, el estudio de “casos en que expresamente sintetiza el espacio y el tiempo en un símbolo” (Pérez, 1986, p. 87).

Este método de Pérez será clave para entender el abordaje del presente trabajo y delimitar lo que se quiere analizar y, adicionalmente, para tener una mejor perspectiva de lo que se busca.

Por otra parte, hay que destacar la aplicación de las teorías de Bajtín a Borges realizadas por Sergio René Lira Coronado, que ahondó sobre ello en una comunicación presentada en el XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1995): “Motivos y cronotopos en el relato de Borges”. Lira plantea de forma clara la conexión que hay entre las reflexiones de Borges y Bajtin. Al respecto menciona que:

Después de haber revisado la obra de estos dos autores, de ninguna manera me parece que se esté haciendo el intento de unir desesperadamente y por la fuerza cosas dispares; muy por el contrario, creo que muchas de las observaciones del estudioso ruso se aplican muy bien a la relectura y análisis de la narrativa de Borges.
(1995, p. 31)

Lira llama la atención de dos elementos estudiados por Bajtín que son muy aplicables a la obra borgeana. Por un lado, el tema de los cronotopos y, por el otro, la sátira menipea y otros géneros adyacentes o subordinados (1995, pp. 31-32). Cuando Bajtín estudia la sátira menipea y los géneros carnavalescos, se puede observar la risa carnavalesca que, según Sergio René Lira Coronado, se encuentra también en los textos de Borges, sobre todo si se tiene en cuenta que para él es claro que “el universo o la realidad misma son caóticos, inagotables, infinitos” (Lira, 1995, p. 33). De tal manera que las reflexiones de Bajtín ayudan

a explicar algunos elementos fundamentales que usa Borges para poder expresar ideas tan complejas como lo es la del universo, el espacio-tiempo eterno, línea de investigación en la que se sitúa el presente trabajo.

Siguiendo con los postulados de Lira, podría hablarse de otros recursos como la ironía, el humor que surge, quizás, de su intelectualidad, y que no está reñido con la misma. Esto era muy frecuente incluso en las entrevistas que le realizaban. Ello ayuda a entender otro aspecto que, según Lira (1995) se presenta en las obras de Jorge Luis Borges, que previamente Bajtín había señalado en su análisis de la sátira menipea. Se trata de la elevación burlesca de los personajes, convertidos festivamente en héroes, para luego ser completamente burlados (p. 34). Un claro ejemplo de esto es el del protagonista del “Evangelio según san Marcos”, que es ensalzado en gran parte del cuento para luego ser crucificado.

Pero, lo más interesante para el presente trabajo de lo que expone Lira es su reflexión sobre la divinidad. Según Lira:

en los textos de Borges también hay un rompimiento con el orden normal de las cosas, pues aparecen juegos de combinaciones que recuerdan lo carnavalesco al unir o acercar lo alto con lo bajo, lo sagrado con lo profano, lo serio con lo cómico, lo sabio con lo estúpido, etc. (1995, p. 35)

Uno de estos personajes que responde a lo anteriormente citado es Funes el memorioso. Un personaje que tiene una cualidad sobrenatural, divina, pero a la vez tiene una vida ciertamente cruel. Lo que es su habilidad especial se convierte en una pesadilla y al final muere de una congestión pulmonar (Lira, 1995, p. 35). Esa doble naturaleza que Lira plantea toca algunos elementos que se pretenden analizar en esta obra. Se trata de la insistencia en la divinidad, en el infinito, desde todas las ópticas posibles.

Precisamente, Lira señala ese acercamiento del autor a lo divino: “Borges, recordamos, se acerca a las últimas cuestiones de la vida después de la muerte, de la eternidad y de la naturaleza y de los atributos de Dios” (1995, p. 37). En torno a esas ideas, el presente trabajo pretende, precisamente, el señalamiento de dichas cuestiones y sus manifestaciones desde la óptica bajtiniana del cronotopo, un marco de extrema utilidad en “El Aleph”, como se demostrará más adelante.

Otra idea que señala Lira y que se observará más detalladamente en este trabajo es la que se presenta en el libro *Dos fantasías memorables*. En este, a un “esclavo negro le toca contemplar con gran asombro y espanto, a la Divina Trinidad” (Lira, 1995, p. 38). Esto en primera medida muestra una vez más la insistencia de Borges en el tema de la divinidad, en este caso desde una óptica más católica. Pero, en segunda medida, más allá de dicha insistencia, Lira resalta luego el asombro y el espanto con el que el protagonista contempla la Trinidad:

Esta visión (como la del protagonista de “El Aleph” que tiene la oportunidad de contemplar el universo de una manera directa y simultánea no es de ninguna manera placentera). El rostro de un viejo, abajo el de un hombre más joven, a lo cual se le agrega una paloma y todo girando vertiginosamente en una nube de plumas es lo que ve el protagonista, sin comprender que está al borde de una *última cuestión*. (1995, p. 38)

Aquí surge una cuestión en cierta medida llamativa: ¿por qué se determina el contacto con la divinidad como una experiencia no placentera? Aunque volveremos sobre ello más adelante, se puede anticipar que ese contacto que describe Borges frecuentemente del hombre con la divinidad, no es del todo deseable, como lo plantean algunas religiones.

Del trabajo de Lira (1995) es importante señalar, además, lo siguiente:

Podríamos, entonces, verificar que tanto en Borges como en los géneros carnavalescos, el tiempo y el espacio (véase, por ejemplo, “La biblioteca de Babel” y “El Aleph”, entre otros) rompe la ley de la casualidad y la sucesión lineal del tiempo. Entonces, podríamos volver a recomenzar el tema que ahora nos ocupa, hablando de los *cronotopos* que Bajtín relaciona con la Teoría de la Relatividad de Einstein. (Lira, p. 38)

Lo anterior constituye un importante punto de partida del presente trabajo. Podría decirse, salvando las distancias, que justo donde termina el trabajo de Lira (1995) empieza el presente, o en esa misma senda se encaminan los esfuerzos aquí acometidos: en hablar de los cronotopos de Bajtín en “El Aleph”, incluso comparando este con otros cuentos del mismo autor, y profundizar en esos conceptos relacionados con la eternidad y lo

trascendente. Además, como menciona Lira, se trata de analizar un cronotopo que rompe la ley de la causalidad y la sucesión lineal del tiempo (1995, p. 38).

3.3. INFLUENCIA DEL PANTEÍSMO EN LA REPRESENTACIÓN DEL CRONOTONO EN LAS OBRAS DE BORGES

Hablar de panteísmo implica, en pocas palabras, reflexionar sobre la idea del universo como divinidad a la cual está unida tanto la naturaleza como los seres humanos. Esto es clave básicamente porque la experiencia de encuentro del personaje protagonista con el Aleph se acerca a esta doctrina.

Un artículo que ilustra algunas ideas muy relevantes respecto a este trabajo es “El panteísmo de Borges”, de Juan Arana (1998). En este, el autor se propone analizar dos inquietudes: la primera es saber si el autor argentino era panteísta y en su obra intentaba plasmar su convicción, y la segunda, en oposición a la primera, es si dicha doctrina solo representaba un tema interesante de reflexión literaria. En todo caso lo primordial para este trabajo es descubrir las implicaciones que este tema tiene en las obras de ficción de Borges.

También en el trabajo de Barrenechea, *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges* (1984), se dedica un espacio de reflexión a este tema del panteísmo, destacando en sus aportaciones el planteamiento de la individualidad frente a fusión del individuo con el universo. En este sentido, dicho trabajo también tiene algunos aportes que serán tenidos en cuenta para el presente trabajo, dadas las referencias a lo trascendente que implica el panteísmo, en esa fusión ilimitada estudiada por Barrenechea en la obra de Borges, cuya importancia subraya.

3.4. BORGES Y LA CÁBALA

El análisis literario de “El Aleph” de Borges bajo la categoría del cronotopo exige una comprensión de los elementos que apoyan la construcción del espacio-tiempo dentro de la narrativa. Por esta razón, resulta importante ahondar en el significado de la *Kabbalah* como recurso estilístico, puesto que este sistema doctrinal judío influyó notablemente en las obras de este autor. Bajo este panorama, el análisis elaborado por Salomón Lévy (1976) supone un

aporte ineludible para la comprensión del recurso cabalístico en “El Aleph”. Si bien él aclara el oxímoron entre la mística judía y el uso retórico empleado por Borges, puntualiza el poderoso influjo de esta doctrina en el escritor argentino.

La cábala está relacionada con un método interpretativo que busca el encuentro del hombre con la divinidad, algo que está reflejado en “El Aleph”. Adicionalmente, dicha doctrina tiene otros componentes que están muy relacionados con el cuento de Borges, a nivel general podría mencionarse la importancia del título del cuento; en el caso de la cábala las letras tienen una gran importancia espiritual y dentro de todas las letras, Aleph es la de mayor importancia es la que tiene el mayor contenido espiritual en relación a la divinidad.

Por otra parte, la experiencia de encuentro con la divinidad que vive Borges-protagonista, es similar a la experiencia de escritura de la obra máxima de los cabalistas, la cual se dio en una cueva. Asimismo, el descenso al sótano que vive el protagonista de “El Aleph” se relaciona con el camino de descenso que sugiere la cábala para el encuentro con la divinidad. Por último, hay que mencionar la relación de la descripción que hace Borges-narrador de una esfera tornasolada, esto también tiene una conexión con un concepto fundamental de la cábala: *sephirot*. Este concepto hace referencia a los esquemas dinámicos con los cuales Dios formó el mundo. Hablar de esfera tornasolada implica una relación entre Dios y el universo.

La *Kabbalah*, en su sentido más original, hace referencia, dentro de la mística judía, a la interpretación simbólica y esotérica que los judíos realizan de la combinación de letras hebraicas de la Torá. Más explícitamente, consiste en el conjunto de doctrinas formadas a partir de la tradición oral que han recibido, trasmítido y vivido entorno a la ley oral que Moisés recibió de la boca de Dios, puesto que dichas palabras están cargadas de contenido espiritual y responden a las preguntas sobre la existencia del hombre, del mundo y de Dios. De este sistema brota la literatura cabalística frecuentada por Borges, pues, según afirma Lévy citando un ensayo de este autor, él se ha dejado fascinar por

los métodos y técnicas empleados por los *mekubbalim*, es decir la *Guemairiá*, o comparación de términos hebraicos según el valor numérico de las letras que los componen, el *Notarikón* o utilización de las letras de una palabra para componer una frase, y la *Temurá* o sustitución de las letras de una palabra por otras, según un código previamente establecido. (1976, pp. 146–147)

Dentro de la literatura cabalística, según afirma Gershom Scholem (citado en Lévy, 1976, p. 148), las letras no son simples medios de comunicación convencional, sino que representan una concentración de energía divina, están cargadas de un poder de orden cósmico-cosmogónico y expresan una plenitud de significado que resulta absolutamente imposible de traducir, al menos completamente, en lenguaje humano. Remiten, en última instancia, a un haz de significado espaciotemporal inabarcable, lo cual conecta con los intereses del presente trabajo.

De las 340.000 letras del Pentateuco estudiadas por los mekubbalim, sobresale el símbolo Aleph por su amplia complejidad y significado, pues es la primera letra del alfabeto hebreo y se ha considerado por los cabalistas como “la raíz espiritual de todas las demás letras, que contiene en esencia todo el alfabeto y por ende todos los elementos del lenguaje humano” (Lévy, 1976, pp. 148-149). De ahí que, para Borges, la importancia de titular su obra con este vocablo no responde simplemente a un recurso estilístico, sino que entraña la acepción de aspectos importantes dentro de la teología judía para responder a la comprensión de la eternidad (cronotopo); esbozado en la magnitud de sus escritos y no solo en este cuento. Con Lévy (1976) se puede afirmar que “El Aleph” es una perfecta analogía narrada estilísticamente de lo que entraña el enigmático mundo de la *Kabbalah* para la mística judía.

Sobre la influencia de la cábala en Jorge Luis Borges es fundamental señalar el libro del profesor Jaime Alazraki, *Borges and the Kabbalah: And Other Essays on his Fiction and Poetry*, de 1972. En este trabajo se analizan elementos fundamentales de la obra de Borges, especialmente los relacionados con la cábala, para cuya relación recoge el testimonio de las palabras del propio Borges en entrevistas como esta: “I read a book called *Major Trends in Jewish Mysticism* by Scholem and another book by Trachtenberg on Jewish superstitions. Then I have read all the books on the Kabbalah I have found and all the articles in the encyclopedias and so on. But I have no Hebrew whatever” (Christ, 1967, citado en Alazraki 1972, p. 240). Como se puede ver, Borges leyó todo lo que pudo relacionado con este tema. Más allá de las palabras del propio autor, que podrían llevar a equívoco, el profesor Alazraki complementa tales afirmaciones con otra serie de textos con los cuales Borges tuvo contacto, con el rastreo y justificación de su presencia en la obra del argentino:

Borges' first explorations into the subject of the Kabbalah are found in his second collection of essays, *El tamaño de mi esperanza*, (The Extent of My Hope), published

in 1926. There, in an article entitled "A History of Angels", Borges leaves a testimony to his first readings on the Kabbalah. He mentions two books, Erich Bischoff's *Die Elemente der Kabbalah* (1914) and *Rabbinical Literature* by Stehelin; even more important is the fact that the passage contains the germ of his more mature essay, "A Vindication of the Kabbalah", of 1931. Yet it is in the earlier article, "A History of Angels", where he writes literally about the theory of the *Sefiroth*. (1972, p. 244)

En este pequeño fragmento, el profesor Alazraki indica con precisión cuales fueron las primeras lecturas de Borges acerca de la cábala pero, a la vez, hace referencia a los textos más representativos en los que el autor argentino reflexionó sobre el tema. Así se va entendiendo la profunda conexión entre la cábala y la obra borgeana, así como el alcance de sus conceptos fundamentales. También Alazraki destaca que "El Aleph" es precisamente el cuento en el que mejor se refleja la conexión de Borges con la cábala (1972, p. 245), razón por la que no podía dejar de abordarse su testimonio desde estas páginas.

Hay otros acercamientos que también ayudan a profundizar en la relación que tiene Borges con este tema, como el trabajo de Evelyn Fishburn (1988). Desde sus comienzos, Fishburn ve el contacto de Borges con el mundo judío y destaca su importancia, resaltando una experiencia de 1934 que vivió el autor en el cual se le acusaba de ser de ascendencia judía y a la que él contestó afirmando y mostrándose orgulloso. Además, inicialmente el texto resalta otros aspectos muy interesantes de conexión con el mundo judío, lo cual es importante para este trabajo, pues ayuda a tener más claro el mundo que rodea a Borges y que influye en sus historias, particularmente en "El Aleph".

Borges's philosemitism is well known. It found repeated means of expression in his frequent visits to and lectures at the "Hebraica", the Jewish cultural centre in Buenos Aires; his contributions to *Davar*, its journal and in his presentation of Jewish characters in his fiction. (Fishburn, 1988, p. 402)

El contexto histórico en el que Borges vivía tenía una gran relación con el judaísmo, tanto que esto pudo afectar su vida, sin embargo, se convirtió en algo que él defendió y que contribuyó enormemente en la construcción de sus historias, como se sigue refrendando en trabajos como este.

Desde el artículo de Fishburn (1988) se puede entender muy bien cómo el judaísmo retroalimenta el imaginario de Borges. Muchas de sus historias tienen una conexión directa con esta religión. Fishburn (1988) resalta la presencia del judaísmo en textos como "Emma Zuns", "El indigno" o "La muerte y la brújula", entre otros muchos:

Aspects of Cabbala which have most clearly found an echo in Borges's fiction, are to be found in stories connected primarily with writing, such as "La escritura del dios", "La biblioteca de Babel" and "El inmortal". Writing is connected to the mystical experience in that the moment the mystic tries to clarify his experience by reflection and formulate it, and especially when he attempts to communicate it to others, he necessarily must impose a framework of conventional symbols and ideas upon it.

(Fishburn, 1988, pp. 409–410)

Estos cuentos reflejan mejor la importancia que da Borges a la forma de comunicar la idea de la divinidad, la experiencia del encuentro místico que solamente puede darse en un cronotopo como aquel al que nos estamos refiriendo. Algo que también se puede observar en "El Aleph", en el cual la narración del espacio-tiempo metafísico resulta fundamental.

En definitiva, pensar en el Aleph, como título y figura central en el cuento de Borges, es pensar en la referencia a una de las principales características de la divinidad: la vivencia del cronotopo desde la eternidad. Adentrarse en los rasgos de este misterio judío es identificar algunas características del tema de las intersecciones tiempo-espacio en "El Aleph" de Jorge Luis Borges.

4. Análisis del cronotopo en “El Aleph”

Para lograr una comprensión del cronotopo en “El Aleph”, especialmente en el momento del encuentro que tiene el protagonista con el objeto que le lleva a una especie de experiencia mística, será necesario proceder siguiendo un progresivo acercamiento a dicha obra y el concepto que nos concierne, tal y como se ha anunciado. Teniendo en cuenta, primero, una mirada del infinito y la eternidad, a nivel general, se analizarán algunos otros casos en la obra borgeana, sin perder de vista una búsqueda de las ideas relacionadas con “El Aleph”. En esta primera parte es clave el aporte realizado por Ana María Barrenechea (1984), cuyo trabajo y magisterio ha sido mencionado con anterioridad.

Se continuará explorando la cuestión espacio-temporal, pero partiendo del concepto de cronotopo, acuñado por Bajtín. En esta parte es muy importante el aporte de Alberto Julián Pérez en su libro *Poética de la prosa de Jorge Luis Borges* (1986). Este trabajo, también mencionado, busca aplicar la teoría de Bajtín a la obra de Borges y tiene un capítulo dedicado exclusivamente al cronotopo, cuyas ideas sientan las bases de la presente investigación.

La tercera parte de este análisis pretende realizar una analogía entre cuatro cuentos significativos de Borges por su relación con el cronotopo y “El Aleph”. Este ejercicio también ayudará a una mejor comprensión del tema principal de este trabajo.

Luego, se realizará un examen de algunos elementos intertextuales, relacionados con la influencia de las religiones en el cronotopo de “El Aleph”. Concretamente se tendrán en cuenta tres aspectos: primero, la cuestión de la cábala y la divinidad, cuya tradición ha sido abordada previamente para comprender el marco teórico de estas páginas. Segundo, se realizará un pequeño paralelo entre la experiencia mística de “El Aleph” y la experiencia mística de San Juan de la Cruz, presente en su poesía, a sabiendas de que las limitaciones propias de este trabajo no permitirán que sea exhaustivo, si bien se considera imprescindible para comprender el cronotopo que ahora definimos. Tercero, se hará una alusión al panteísmo; esto ayudará a entender mejor la obra de Borges y su conexión con las diversas tradiciones de las que proviene su conocimiento de lo trascendente, su búsqueda del

cronotopo infinito, y, por tanto, también para comprender mejor el cuento que es objeto central de este trabajo.

Finalmente, se tendrán en cuenta unas características adicionales del cronotopo en la obra de Borges y, especialmente, en “El Aleph”. Estas características pueden enmarcarse en dos partes concretas: primero, algunos símbolos empleados en el cuento. Segundo, la relación entre *La divina Comedia* y “El Aleph”, otra de las piezas fundamentales del rompecabezas intertextual que configura la obra del prolífico autor argentino.

4.1. INFINITO Y ETERNIDAD

El infinito es clave en las obras de Jorge Luis Borges, es uno de los temas de reflexión que más aparece. Barrenechea advierte que Borges pretendía realizar una obra sobre el infinito similar a la que realizó sobre la eternidad, y resalta los puntos de vista desde los cuales el autor lo concebía, entre estos la teología, la metafísica, las letras y las matemáticas. También enfatiza en las diversas apariciones que tiene el infinito en las obras de Borges; algunas veces empleando simplemente una palabra y otras un argumento complejo (1984, pp. 18-19).

Barrenechea (1984) también alude a la vastedad del tiempo y del espacio expresada por Borges, y se refiere a una gran cantidad de adjetivos presentes en la obra borgeana, entre estos: *vasto*, *remoto*, *infinito*, *enorme*, *desaforado*, *eternizado*, *insaciable*, *interminable*, u *hondo*. Principalmente, *vasto* e *infinito* son las dos palabras más repetidas (p. 19):

Hay una “vasta cámara circular” en el laberinto de los inmortales (A, 13), “una vida de vastos amaneceres” para “El muerto” (A, 31) (...) “compleja y casi infinita” es Inglaterra (S, n. 129, p. 10), se siente “la infinita presencia de una conjuración” (A2, 132), *infinito* insinúa de una manera indirecta la aventura del tribuno Rufo en las primeras páginas de “El inmortal” con la presencia del desierto que el color de ensueño de la arena evoca: “Me levanté poco antes del alba; mis esclavos dormían, la luna tenía el color de la infinita arena” (A, 8). También le sirve para estirar hasta eternizarlo el tiempo que vuelve cíclicamente: “Cuando Roma sea polvo, gemirá en la infinita/noche de su palacio fétido el minotauro (p. 164).

Es constante la representación por parte de Borges de lo infinito-eterno, de tal manera que la representación de este tema en “El Aleph” no es casual, sino que responde a una reflexión fundamental para el autor. En el cuento señalado se puede observar la alusión a la inmensidad del espacio y el tiempo desde el inicio:

La candente mañana de febrero en que Beatriz Viterbo murió, después de una imperiosa agonía que no se rebajó un solo instante ni al sentimentalismo ni al miedo, noté que las carteleras de fierro de la plaza Constitución habían renovado no sé qué aviso de cigarrillos rubios; el hecho me dolió, pues comprendí que el incesante y vasto universo ya se apartaba de ella y que ese cambio era el primero de una serie infinita. (Borges, 2019, p. 226)

La anterior referencia a la agonía de Beatriz llama la atención no solo por la alusión a la inmensidad del universo sino porque se trata de un encuentro con la realidad de la muerte y un intento por descubrir el significado de ese acontecimiento frente al resto de la vida, frente a la continuidad del tiempo y el espacio. Se ve al ser humano desconectando del universo, pero conectando, al mismo tiempo, con ese cronotopo que estamos definiendo.

Frente a esto, el escritor plantea una especie de batalla, una lucha: “Cambiará el universo pero yo no, pensé con melancólica vanidad; alguna vez, lo sé, mi vana devoción la había exasperado; muerta, yo podía consagrarme a su memoria, sin esperanza, pero también sin humillación” (Borges, 2019, p. 226). Beatriz seguirá por algún tiempo en la memoria de su enamorado. Esto implica resignación; en algún momento, después que el muera, difícilmente la van a recordar. Pero, parece una humillación el hecho de ser desconectados del universo, de repente sacados, eliminados, extraídos, sin derecho a decir nada, a poner objeción, a realizar apelación.

Ese intento de no olvidar, de retener en la memoria, es llamativamente complementado en la historia con el estudio de las circunstancias de muchos retratos en los que Beatriz estaba presente. Con la ayuda de la fotografía se lucha contra el olvido, recogiendo un tópico de larga tradición en la literatura occidental, en la que las muestras de arte presentan al sujeto amado ausente. Adicionalmente, Borges como protagonista convierte en realidad ese propósito de no olvidar; cada año visita la casa de Beatriz (Borges, 2019, p. 227).

Borges representa lo eterno y lo infinito en los aspectos más ficcionales de otros relatos como “La biblioteca de Babel” o “El inmortal”, pero también en lo cotidiano. Así sucede en “El Aleph”, en medio de un sótano en una casa común de un barrio de Buenos Aires, en la calle Garay. Barrenechea destaca que Borges veía ese eterno e infinito al contemplar los barrios pobres de Buenos Aires, estos se unían en su inmensidad con el horizonte (1984, p. 22). Esto resulta muy interesante porque parece un reflejo de la divinidad, sobre la que él tanto reflexiona, en medio de la vida común: la aparición de un cronotopo aparentemente inabarcable dentro de las circunstancias conocidas por el gran público.

Así como en lo cotidiano o en lo extraordinario, Borges encuentra lo eterno en las personas. Vale la pena ver un ejemplo:

En una mesa comían y bebían ruidosamente unos muchachones, en los que Dahlmann, al principio, no se fijó. En el suelo, apoyado en el mostrador, se acurrucaba, inmóvil como una cosa, un hombre muy viejo. Los muchos años lo habían reducido y pulido como las aguas a una piedra o las generaciones de los hombres a una sentencia. Era oscuro, chico y reseco, y estaba como fuera del tiempo, en una eternidad. (Borges, 2019, p. 127)

El solo hecho de pensar la metáfora de las piedras reducidas y pulidas por el agua transfiere claramente esa idea de eternidad, como la propia corriente y el ciclo de la vida a ella tradicionalmente asociada. Si bien se puede pensar en la vida de los hombres como algo fugaz, también llama la atención esa visión subjetiva de la vida de algunas personas como algo eterno. Aunque sea subjetiva, no deja de ser una idea con mucha fuerza. Evidentemente hay personas que transmiten esa sensación de que su vida no tiene fin, otra metáfora que parece apuntarse en la escritura del cuento de Borges que ahora nos concierne, y a la que contribuye desde cronotopo que analizamos.

De la misma manera, los espacios que rodean a la persona también se caracterizan por esa infinitud del espacio. Barrenechea resalta particularmente la idea de la India como país que suele representar para Borges el infinito. “La India, especialmente, le sirve de metáfora del universo, con su doble alusión a lo vasto y a lo caótico” (Barrenechea, 1984, p. 23). Pero son otros muchos los escenarios escogidos con tal propósito.

Hablando concretamente de “El Aleph”, hay un elemento en el cuento que también refleja una de las tantas maneras en que Borges aborda el espacio-tiempo: se trata del poema que

escribe Carlos Argentino Daneri, el primo hermano de Beatriz. El poema se llama *La tierra*. Daneri pretendía contar en su poema todo lo que descubría en el Aleph, en otras palabras, todo el universo; infinito y eterno, y lo hace a través del género lírico.

Barrenechea (1984) también advierte que resulta fundamental en el presente trabajo lo que ella denomina asociaciones de espacio y tiempo. Se trata precisamente de esa unión de tiempo y espacio a nivel artístico y que Bajtín denomina cronotopo. Por ejemplo: “La simetría de los sueños que “abarca continentes y siglos” está trabajada mágicamente en los dos ámbitos” (Barrenechea, 1984, p. 25). En este caso se trata de un interesante cronotopo con cierta alusión a lo eterno e infinito. En el encuentro de Borges personaje con el Aleph, se destaca el particular contraste del sótano y el instante con la eternidad y el infinito (Borges, 2019, p. 235-236).

Una peculiaridad de “El Aleph” que pone de manifiesto Barrenechea (1984) es el juego de los reflejos; la multiplicación que hace infinito un objeto, que convierte su naturaleza en una repetición inabordable. Junto a esto también se presenta la bifurcación de los caminos, convirtiéndose en caminos ilimitados, así como la inclusión. “La estructura misma de los relatos puede aludir a la multiplicidad, bajo las formas de la inclusión, de los reflejos y de la bifurcación, complicada a veces con la repetición cíclica” (1984, p. 29). En “El Aleph” se evidencia tanto el tema de la inclusión como el de los reflejos.

Como apunta Barrenechea: “Siguiendo el modelo del mapa de Inglaterra, la visión maravillosa del universo centrada en el Aleph, debe incluir en sí la cadena eterna: el Aleph en la tierra y la tierra en el Aleph” (Barrenechea, 1984, p. 30). Dentro del Aleph del sótano se encuentra la tierra, el universo, todos los espacios y los tiempos, por lo tanto, tiene que haber otro Aleph, al menos uno, y dentro de ese otro y otro, infinita y eternamente. De hecho, en el cuento esto se describe explícitamente: “vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph, y en el Aleph la tierra” (Borges, 2019, p. 236).

En cuanto a los reflejos, Barrenechea resalta que, en el cuento central de nuestro estudio, Borges, junto a su “costumbre de presentar en el mismo relato un tema o un esquema imaginativo que le interesa, repetido en variaciones, también se nos ofrece en dicha visión un objeto que representa el orbe y que prolifera en reflejos enloquecidos” (1984, p. 30). La autora se refiere concretamente a la descripción del globo terráqueo: “Vi en un gabinete de

Alkmaar un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplican sin fin” (Borges, 2019, p. 236). Esa misma idea del reflejo como reproducción infinita se observa en el cuento donde dice: “vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo” (Borges, 2019, p. 235). El escritor insiste constantemente en todas las posibilidades de representación de lo eterno y lo infinito, también por medio de la repetición, de lo visible y de los órganos que hacen posible dicha percepción, por imposible que parezca.

4.2. EL CRONOTONO DE BAJTÍN Y “EL ALEPH” DE BORGES

Un autor que ha estudiado las teorías de Bajtín y las ha aplicado en la obra de Borges es Alberto Julián Pérez, como se ha señalado al establecer el marco teórico en el que sustentamos estas páginas. En su libro, *Poética de la prosa de Jorge Luis Borges* (1986), se destina un capítulo exclusivo a la aplicación de las ideas de Bajtín sobre el cronotopo a la obra borgeana. Se trata del capítulo segundo: “El cronotopo narrativo”. A partir de este trabajo se presentarán las primeras características concretas del cronotopo en “El Aleph”.

Como advierte Pérez, el cronotopo es fundamental para el desarrollo de una historia, pero, aparte, este autor también señala otras características de este tema que pueden ayudar a comprender mejor el relato. Por ejemplo, “el cronotopo puede relacionarse a otros cronotopos y contener cronotopos incluidos; también es capaz de adquirir carácter simbólico” (1986, p. 87). Esta idea es importante y aplicable a “El Aleph”. En este cuento la historia sucede en un espacio (Buenos Aires) y un tiempo (siglo XX) concretos, sin embargo, dentro de este cronotopo surge el cronotopo metafísico que se conforma como un paréntesis, un instante, en el que se contemplan todos los tiempos y todos los espacios.

Por otra parte, Pérez identifica unas características del espacio representado en las obras del autor argentino, que son las siguientes: “1) ambigüedad, 2) familiaridad/extrañeza, 3) deformación, 4) transformabilidad” (1986, p. 88). Dentro de esa ambigüedad señalada por Pérez, este resalta el efecto presentado en “El Aleph”: “En «El Aleph», por ejemplo, en el momento en que el personaje-narrador desciende al sótano donde verá el Aleph, el espacio se altera” (1986, p. 88). Otro ejemplo para entender mejor esa ambigüedad es el siguiente:

En «Funes el memorioso» el narrador presenta a un personaje ambiguo en un espacio ambiguo: el personaje es un compadrito que va a realizar una hazaña

intelectual, y el narrador lo ve por primera vez en un pueblo de la pampa, en una vereda alta que parece ser una alta pared, como si se tratara de un altar circunstancial destinado a realzar la figura del «Zarathustra cimarrón y vernáculo». (Pérez, 1986, p. 89)

Entonces, el espacio no es solo uno, claro y definido. En este último ejemplo se muestra un primer espacio: una vereda alta de la pampa y un segundo espacio: esa alta pared. Se pueden ver ambos espacios, pero, a la vez, se presentan como si fuera uno solo. Ambiguo. Algo que también contribuye al sentido de la historia.

La siguiente característica que expone Pérez es familiaridad/extrañeza. El ejemplo que presenta este autor es el del cuento “There are more things”. En sus propias palabras: “En este cuento la casa de un familiar querido del narrador-personaje se transforma en un laberinto; al ocurrir la transformación el espacio familiar se vuelve extraño y la oposición entre lo familiar y lo extraño se hace visible al lector” (1986, pp. 89 – 90). Esta característica cronotópica también se puede observar en “El Aleph”, especialmente cuando el personaje-narrador vuelve de su encuentro con el Aleph y al encontrarse con Carlos Argentino Daneri se muestra indiferente y lo insta a aprovechar la demolición de la casa e irse a vivir al campo (Borges, 2019, p. 236). Es lógico que ese espacio-tiempo al que no está acostumbrado le resulte extraño.

La siguiente característica es la deformación. Respecto a esta, Pérez (1986) resalta el paso de una forma tradicional a una extraña. Retomando “There are more things”, pueden entresacarse palabras del estudioso que convergen con la idea que venimos representando: “la casa familiar donde había vivido el tío del narrador-personaje es transformada en un laberinto que alberga al minotauro” (1986, p. 90).

Finalmente, Pérez habla de la transformabilidad; esta se divide en objetiva y subjetiva. Objetiva, como en “There are more things”, cuando la casa es transformada en un laberinto monstruoso por un constructor (1986, p. 91) y subjetiva cuando dicha transformación sucede únicamente al interior del personaje. Este podría ser el caso de “El Aleph”; cuando se pasa de describir Buenos Aires, con sus calles y sus lugares específicos, a un espacio-tiempo infinito, sin forma definida, que lo es todo a la vez. Un lugar con una forma extraña para lo que está acostumbrado a ver el ser humano. Ese segundo cronotopo es experimentado

exclusivamente por el Borges protagonista. Asimismo, en este caso, Pérez enfatiza en el cambio de espacio que surge entre el sótano de la casa y el encuentro con “El Aleph”:

En «El Aleph» el sótano de una casa se transforma en el lugar mágico donde el narrador-personaje va a recibir la revelación del Aleph, la pequeña esfera que contiene todo el universo; Borges relaciona la transformación del espacio con la revelación divina, procedimiento derivado de las literaturas religiosas y míticas. (1986, p. 92)

Junto a las anteriores características de representación del espacio, Pérez destaca algunos procedimientos de representación del espacio: “1) el espacio de la menipea; 2) el espacio familiar/extraño; 3) el espacio mínimo/máximo; 4) el espacio literario” (1986, p. 92). De todos estos, vale la pena mencionar algunos elementos del espacio familiar/extraño. Según Pérez existen distintos espacios en la obra borgeana en los cuales se evidencia la dualidad familiar/extraño, uno de estos es *la casa* (1986, pp. 97–103), este vale la pena citarlo en el presente trabajo ya que tiene una importante aplicabilidad en “El Aleph”, pues, como se sabe, gran parte de la historia sucede en la casa de Beatriz y Daneri, un espacio en el que, como explica el estudiioso, converge lo cotidiano con la extrañeza máxima del infinito:

En la casa, Daneri recibe la revelación del Aleph; la amenaza de destrucción de la casa desencadena la acción del relato. Si la casa representa el mundo familiar, el Aleph representa la existencia del mundo extraño dentro de lo familiar. El Aleph, el punto del universo que contiene dentro suyo la totalidad del universo, es un objeto mágico y extraño: para llegar a él, hace falta «descender» al sótano de la casa. Daneri es un sabio parodiado que induce al narrador, provocándole por medio de la palabra, a poner a prueba la verdad y ver el Aleph. (Pérez, 1986, p. 100)

En el anterior fragmento se puede ver claramente la influencia del cronotopo en el desarrollo de la historia. Si no surgiera esa amenaza de destruir la casa, Daneri no le habría contado a Borges-personaje la existencia del Aleph y, obviamente, este no se habría precipitado a conocerlo (Borges, 2019, pp. 232 – 233).

Otro tipo de espacio muy significativo para este trabajo es el mínimo/máximo, que se puede observar en “El Aleph”. Según Pérez, en la obra de Borges se encuentran algunos espacios reducidos, pero dentro de ellos se pueden ver otros más amplios (1986, p. 103). Este tipo de

espacio se divide en dos: la figura geométrica, y el plano o diagrama. En el caso de la figura geométrica, esta se usaba en el cuento maravilloso para representar el otro mundo, un ejemplo de ello es la montaña de cristal (Propp, 1974, citado en Pérez, 1986, p. 103). Asimismo, en la literatura mística también se usaban frecuentemente estas figuras con el fin de representar la unión con la divinidad. “En «El Aleph» esta figura geométrica es una esfera y en «La escritura del Dios» una rueda; estas figuras se aparecen a los personajes como una revelación mística y guardan una estrecha analogía con el modelo religioso” (Pérez, 1986, p. 104). En efecto la pequeña esfera tornasolada contenía dentro un espacio infinito.

Frente a las características del espacio señaladas por Pérez (1986) también es importante mencionar algunas características del tiempo representado que el mismo autor observa en Bajtín, y que luego plantea respecto al tiempo en las obras de Borges. Estas son: irreversibilidad, deformación y ambigüedad, transponibilidad, expansión del instante (p. 109).

Respecto al tiempo, es curioso el planteamiento que realiza Borges del encuentro con el Aleph: “En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin trasparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo” (2919, p. 235). Esta presentación del tiempo es muy particular e incomprendible al entendimiento humano, no es para nada similar a los parámetros temporales a los cuales estamos acostumbrados, a las medidas temporales cotidianas. Es difícil pensar en la posibilidad de ver millones de actos en un solo instante. Sin embargo, se enfatiza varias veces esa visión simultánea e instantánea. Esta idea encaja bastante bien dentro de la expansión del instante de la cual habla Pérez.

El término «expansión del instante» designa la presentación de un tiempo cuyas divisiones mínimas pueden expandirse ilimitadamente. (...) En «El milagro secreto» Borges da una solución fantástica al relato suspendiendo devenir temporal; toda la acción ocurre en el instante que va desde el momento en que los soldados apuntan al héroe hasta la descarga. En este cuento el instante se expande hasta representar un año para la conciencia del personaje; el tiempo de la conciencia aparece como un tiempo opuesto al tiempo del ser, al tiempo material. La divinidad interviene como ayudante del personaje para hacer posible el milagro. (1986, pp. 112–113)

En el caso de “El Aleph” no se expresa directamente que el tiempo representado en el encuentro con el Aleph haya sucedido en la conciencia del personaje, no obstante, sí fue un tiempo que lo experimentó únicamente el protagonista. Adicionalmente, puede entenderse que dicho tiempo surge gracias a la divinidad, no a una capacidad interna del personaje. Pero, efectivamente, sucede en un instante una gran cantidad de acontecimientos que en realidad podrían durar muchos años. A lo anterior Pérez agrega un proceso de representación del tiempo que puede reforzar esa expansión del instante.

Cada uno de los procedimientos de representación da posibilidad al autor de realizar una u otra de las características temporales estudiadas. Al suspender el transcurso temporal pero no la acción, o al crear una acción que ocurre fuera del tiempo, Borges presenta un instante expansible, una mínima división de tiempo que puede expandirse en forma prácticamente ilimitada y que contrasta con la sucesión temporal. (Pérez, 1986, p. 113)

En “El Aleph”, en el momento en que el protagonista se encuentra con la esfera, el tiempo se expande al punto de hacerse infinito, pero todo surge en el instante del tiempo cotidiano, de la sucesión cronológica tradicional. El acontecimiento lo vive únicamente ese personaje.

Otro elemento muy importante del tiempo que analiza Pérez es denominado por él como el instante trascendente o absoluto:

En sus cuentos el instante interrumpe la sucesión temporal y conecta al individuo con lo transcendental, mítico y metafísico. En el instante trascendente la conciencia del sujeto percibe el valor simbólico de sus propios actos; el instante relaciona al personaje con su verdad ontológica: le muestra cuál es su verdadera identidad. (1986, p. 115)

Obviamente en el protagonista de “El Aleph”, después de su visión mística, tiene que surgir un impacto fuerte y duradero que le ayude a comprender mejor la realidad de su ser. Como descripción literal de esto, en el cuento solo se menciona lo siguiente: “En la calle, en las escaleras de Constitución, en el subterráneo, me parecieron familiares todas las caras. Temí que no quedara una sola cosa capaz de sorprenderme, temí que no me abandonara jamás la impresión de volver” (Borges, 2019, pp. 236 – 237). El impacto de la vivencia de ese

cronotopo afecta indudablemente al personaje. Tiene que ser algo inolvidable y que influya profundamente en él.

De hecho, para hacer referencia a solo uno de esos acontecimientos que él ve, vale la pena mencionar lo referente a Beatriz. “Vi en un cajón del escritorio (y la letra me hizo temblar) cartas obscenas, increíbles, precisas, que Beatriz había dirigido a Carlos Argentino,” (Borges, 2019, p. 236). En medio de ese amor, obsesión, que el protagonista tiene con Beatriz el hecho de que se encuentre, a través de el Aleph, con esas cartas, lógicamente es algo de lo que no se podrá olvidar fácilmente (como un Zahir) aunque quiera intentarlo de todas las maneras posibles.

También como parte de su análisis, Pérez identifica algunas formas de representación del tiempo, entre las cuales se encuentra la memoria, la imaginación, el sueño, el insomnio y el abandono (1986, p. 123). Vale la pena hacer énfasis en la memoria, dado que es la forma utilizada para representar el tiempo en “El Aleph”.

Borges en casi todos sus cuentos presenta la materia del relato mediatizada por la memoria de un narrador. El narrador, al reconstruir la historia en base a su memoria de los hechos, descubre su propio proceso de comprensión; la organización narrativa de la historia aparece como un problema que el narrador debe resolver simultáneamente con el relato de la historia; el narrador muestra su conceptualización de datos aislados y su trabajo para transformarlos en indicios reveladores y significativos; descubre su habilidad para relacionar la información; transforma el marco de conocimiento y la coherencia del discurso en un problema que se refleja y se autoevidencia en la narración de la historia. (1986, p. 123)

Dependiendo de lo que el narrador quiera contar, de sus intereses, de su punto de vista, así va a transmitir la historia, así va a representar el tiempo. “El narrador muestra sus intereses, descubre su actitud ante el relato, sus necesidades y fines, su habilidad para especificar, particularizar y agregar información” (Pérez, 1986, p. 123).

Al igual que en otros de sus cuentos, en el caso de “El Aleph” la historia se desarrolla a través de la mirada de un personaje que narra los acontecimientos sucedidos desde lo que recuerda, aunque en este caso ese proceso no tiene tanta relevancia como en otros cuentos en los cuales la memoria puede influir determinantemente en la historia. En este caso, como

el narrador recuerda los hechos perfectamente, los tiempos que se manejan en la historia quedan bastante claros; el tiempo cronológico que experimentan todos los personajes y el tiempo superpuesto de Borges al encuentro con el Aleph.

De esta manera, teniendo en cuenta los análisis de Pérez (1986), se pueden observar algunas características importantes del cronotopo en “El Aleph. Pero también hay otros elementos importantes para analizar, entre estos la importancia y el significado de la letra Aleph.

Por todo ello, teniendo ya algunas ideas concretas respecto al cronotopo en “El Aleph”, se procederá a mostrar realizar una analogía con otros cuentos que comparten rasgos similares con “El Aleph” y que, por ende, ayudan a comprender mejor el cronotopo de este cuento, como se verá enseguida.

4.3. ANALOGÍA DEL CRONOTONO ENTRE “EL ALEPH” Y OTROS CUENTOS DE BORGES

Para realizar un análisis más claro y completo del cuento “El Aleph”, vale la pena analizar previamente algunos cuentos adicionales de la obra borgeana desde la misma perspectiva. Los cuentos que se tendrán en cuenta ayudarán a contextualizar algunas ideas complementarias desde las cuales Borges escribe, así como la presencia de los elementos que convergen en esta concepción del cronotopo que estamos analizando.

4.3.1. “El libro de arena”

El cuento “El libro de arena” contiene algunas ideas muy interesantes en torno al infinito. Curiosamente, ya solo en el primer párrafo se menciona cuatro veces esta palabra; constituyéndose en una especie de prólogo al tema central del texto, y conectando con ideas y conceptos que resultan de extraordinaria importancia y semejanza con el cuento de “El Aleph”.

La trama como tal comienza en el segundo párrafo. Como en otros cuentos los hechos suceden en Argentina. No obstante, luego se pasa a una reflexión sobre lo infinito contemplando varios elementos, lo cual transmite la sensación de no estar en un lugar concreto (Argentina) y en un momento determinado, sino de estar en un tiempo y espacio infinitos. Una especie de cronotopo basado en la ambigüedad.

Por otra parte, el objeto que se usa para introducir la reflexión es un libro, lo cual da origen al título del cuento: “El libro de arena”, en el cual hace la analogía entre dos elementos que no tienen fin: el libro y la arena (Borges, 1998). Estamos, una vez más, ante una forma de analizar el mismo motivo de “El Aleph”: infinito-eternidad. En este punto surge una inquietud: ¿por qué insiste tanto Jorge Luis Borges en describir lo que dicho asunto representa? Esta pregunta puede tener varias respuestas, pero una de ellas se encuentra indefectiblemente en las religiones, en la asociación de lo infinito con la divinidad, una de sus características, la cual, en contraposición, no tenemos los seres humanos.

Continuando con el texto y teniendo claro que la reflexión de este está orientada a lo infinito se pueden observar algunas expresiones importantes, entre estas las siguientes: “el ángulo llevaba una cifra, ya no sé cuál, elevada a la novena potencia” (Borges, 1998, p. 54). Esta refleja la importancia de los números en la construcción literaria del tema del infinito. En el mismo cuento, “El libro de arena”, usa algunas cifras para plantear las características del libro: “prisionero del libro” (¿por qué prisionero?), “soñaba con el libro” (¿una obsesión? ¿una obsesión con el infinito?), “sentí que era un objeto de pesadilla, una cosa obscena que infamaba y corrompía la realidad” (Borges, 1998, p. 54). Se supone que el encuentro con la divinidad ha de ser positivo según las religiones, ¿por qué termina siendo para el protagonista algo negativo? Al final: “aproveché un descuido de los empleados para perder el “Libro de Arena” en uno de los húmedos anaqueles” (Borges, 1998, p. 54), termina entonces el libro siendo algo de lo que mejor hay que deshacerse, ¿puede deberse esto a la incomprendión del libro?

Al igual que en “El Aleph” la experiencia de encuentro con el infinito no es positiva como la describen otros autores, como, por ejemplo, San Juan de la Cruz en sus poemas. En el caso de los místicos, ese encuentro, esa unión de tiempo y espacio, el cronotopo, tiende a ser algo a lo cual se quiere vivir unido de manera definitiva, pero en el caso de Borges parece ser algo que se debe rechazar.

4.3.2. “El inmortal”

En el cuento “El inmortal”, que aparece en *El Aleph*, se puede observar (así como en “El libro de Arena”, “La Biblioteca de Babel”, entre otros) un rechazo del infinito que constituye una posible característica del cronotopo de Jorge Luis Borges en “El Aleph”. En otras palabras, cada vez que Borges describe el encuentro de alguno de sus personajes con la divinidad,

surge un nuevo distanciamiento: es como si quisiera mostrar que los seres humanos no están hechos para esa divinidad o que no pueden comprenderla y al no hacerlo se opta por distanciarse.

En “El inmortal” se puede observar esto porque el personaje protagonista que puede acceder a la inmortalidad en cierto momento, busca la manera de retomar su estado anterior, como lo indica Ibarra (2000). La autora recuerda, primero, algunos elementos de la mitología griega, concretamente habla de Leteo y Mnemosyne, el olvido y la memoria: “De ahí surgen los términos aletheia: el no olvido, la verdad desnuda, lo que no está oculto, letheia: lo oculto” (2010, p. 2). ¿A qué se refiere esta autora con olvido y memoria? Para Ibarra, en la eternidad “no hay hoy ni ayer. La inmortalidad borra los límites del presente, del pasado y del futuro” (2010, p. 1), por lo que, en definitiva, no hay memoria.

Ibarra señala que Letheia constituye el silencio, las tinieblas, el olvido (eternidad) “y por ahí transitará el personaje del relato cuando logre la inmortalidad: silencio, tinieblas, olvido” (2010, p. 2). Después de este tránsito el personaje vuelve al mundo de los hombres, deja de ser inmortal. Nuevamente, como en “El Aleph”, lo que se puede ver es que la inmortalidad no es el cronotopo en el que debería habitar un ser humano. Un cronotopo con estas características (silencio, tinieblas, olvido) no parece algo agradable y en lo que un ser humano quisiera vivir. Por el contrario, algo de lo que es mejor huir, como sucede en los personajes de los cuentos de Borges.

Por su parte, Arana señala un elemento que puede ser clave para entender esta situación:

Es cierto que habla de su infinitud y de la imposibilidad de que haya resultado de una *creatio ex nihilo* (*Otras inquisiciones*, OC 2: 30), pero no se trata de una infinitud con significado teológico, sino de un desfondamiento en el espacio y en el tiempo, que todavía hace más precaria su situación. (1998, p. 177)

Es decir, este autor advierte de un vacío en ese cronotopo el cual lógicamente no puede dar sentido a la persona, otra de las claves que se advierte en los extractos previamente comentados a lo largo de este trabajo sobre “El Aleph”.

4.3.3. “La biblioteca de Babel”

En la primera línea de “La biblioteca de Babel” se mencionan las palabras *universo, número indefinido e infinito* (Borges, 2019, p. 57). Esto indica claramente de qué trata el cuento, y

conecta de lleno con el cronotopo que venimos analizando. Unas líneas más adelante dice: “Desde cualquier hexágono se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente” (Borges, 2019, 57). Desde el inicio, la descripción de la Biblioteca se constituye en una metáfora de lo que es infinito, eterno, cronotopo inabarcable, de la complejidad y totalidad del universo.

“La biblioteca de Babel”, entonces, es otro cuento que permite ver algunas ideas acerca del tema concerniente a este trabajo, es una herramienta de acercamiento a “El Aleph” y su cronotopo metafísico. También en el primer párrafo hay otra idea muy interesante: “En el zaguán hay un espejo, que fielmente duplica las apariencias. Los hombres suelen inferir de ese espejo que la Biblioteca no es infinita” (Borges, 2019, p. 57). Nuevamente los espejos y las repeticiones aluden a la percepción de lo infinito. Aunque, ateniéndose a esta frase, podría decirse que hay quienes creen que el universo no es infinito. Esto es algo que lógicamente no se puede desmentir ni se puede comprobar. Al menos no hasta el momento. Pero la anterior es una especulación del narrador. En el caso de él dice: “yo prefiero soñar que las superficies bruñidas figuran y prometen el infinito” (Borges, 2019, p. 57). Tampoco está seguro de nada, pero prefiere soñar. Eso es interesante. Sin embargo, más adelante manifiesta: “Yo afirmo que la Biblioteca es interminable” (Borges, 2919, p. 58).

Otra alusión a este tema muy notable la constituye la metáfora del hexágono. “El infinito representado en “La Biblioteca de Babel” reproduce, además, una metáfora diseñada para representar el espacio absoluto: el hexágono. La biblioteca está compuesta de múltiples salas hexagonales e infinitas” (Cavallín, 2008, p. 52). Borges utiliza muchas metáforas, algo fundamental para poder representar aquello a lo que no se puede acceder normalmente. De hecho, en el cuento realiza una exposición de algunas metáforas que podrían representar mejor la divinidad:

Los idealistas arguyen que las salas hexagonales son una forma necesaria del espacio absoluto, o por lo menos, de nuestra intuición del espacio. Razonan que es inconcebible una sala triangular o pentagonal. (Los místicos pretenden que el éxtasis les revela una cámara circular con un gran libro circular de lomo continuo, que da toda la vuelta de las paredes; pero su testimonio es sospechoso; sus palabras, oscuras. Ese libro clásico es Dios). Básteme, por ahora, repetir el dictamen clásico: *La*

Biblioteca es una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible. (Borges, 2019, p. 58)

Para Cavallín (2008), la metáfora de los hexágonos es clave en la representación del infinito. “Los hexágonos son la figura geométrica que permite aprovechar, en mayor medida, la cantidad de espacio disponible. De ahí que muchas formas naturales, como los panales, tengan esta estructura” (Cavallín, 2008, p. 52). Pero también es de resaltar la metáfora de la esfera, pues es la misma que se presenta en “El Aleph”. “Contemporáneamente, para metaforizar el universo se utiliza, con frecuencia, la esfera y/o la repetición de elementos”. (Cavallín, 2008, p. 49), tal y como podemos ver repetidamente en la narrativa de Borges, así como, por supuesto, en el cuento central de nuestro estudio.

Otro elemento importante del cuento: “La Biblioteca existe ab aeterno” (Borges, 2019, p. 58). Esta frase alude a la divinidad directamente en el tema de este trabajo. La Biblioteca, con mayúscula, existe para la siempre. Junto a esta frase, Borges resalta: “De esa verdad cuyo corolario inmediato es la eternidad futura del mundo, ninguna mente razonable puede dudar” (2019, p. 58). Entonces, en medio de todas las reflexiones y lecturas realizadas por el autor, en este cuento deja claro que la eternidad es algo de lo que nadie puede dudar, al menos desde el punto de vista del universo narrativo creado por el autor.

Luego se puede observar algo muy curioso en el cuento: el hombre (bibliotecario) puede ser obra del azar o de los demiurges malévolos, mientras que el universo solo pudo ser creado por un dios (Borges, 2019, p. 58). Para Borges, entonces, el universo es perfecto, mientras que el hombre, no. Lógicamente, si nos fijamos en el universo solo se puede observar la perfección. ¿Esto podría responder, al menos en parte, lo que sucede en “El Aleph” después de que el protagonista tenga su experiencia de encuentro con el universo? Hay que recordar que, para el protagonista de este cuento, así como en otros cuentos, por ejemplo “El inmortal”, el encuentro con la eternidad no es algo en lo que se pueda vivir. Surge cierto rechazo. Incluso, Borges resalta en el cuento lo siguiente: “Yo creo que el Aleph de la calle Garay era un falso Aleph” (2019, p. 237). En cierta medida esto es muy importante porque contradice la doctrina panteísta, que sugiere que nosotros somos parte de todo lo que existe.

Otro aspecto muy destacado es el que se desprende de otro de los momentos de la lectura, cuando dice: “Yo sé de una región cerril cuyos bibliotecarios repudian la supersticiosa y vana

costumbre de buscar sentido en los libros y la equiparan a la de buscarlo en los sueños o en las líneas caóticas de la mano...” (Borges, 2019, p. 59). Esta frase hace pensar en algo muy evidente en Jorge Luis Borges y es la busca de sentido a través de los libros. Él fue una persona que desde niño estuvo inmerso en los libros, que leyó incansablemente y en sus cuentos se refleja esa búsqueda exhaustiva de sentido. En la anterior cita incluso señala varias formas de buscar sentido: los libros, los sueños, las líneas de la mano. Existen múltiples formas de buscar sentido. Tal vez cada ser humano lo busca de alguna manera, acorde a su personalidad. Una forma muy común de buscar sentido es la religión. Algo en lo que precisamente Borges buscó incesablemente. También “El Aleph” es, en cierta medida, una búsqueda de sentido, de respuestas, a través de la literatura, a través de la intertextualidad, de las religiones y de todo lo que confluye en este cuento.

Más adelante, en el texto, hay una alusión a la reflexión sobre el origen del universo, del espacio, así como del tiempo. “También se esperó entonces la aclaración de los misterios básicos de la humanidad: el origen de la Biblioteca y del tiempo” (Borges, 2019, p. 61). Podría decirse que se trata de buscar respuestas al origen del cronotopo metafísico que se describe en “El Aleph”. Frente a este intento de conocer el origen del tiempo y el espacio, hay una idea muy importante: “Yo los he visto en el desempeño de su función: llegan siempre rendidos” (2019, p. 61). Siempre hay personas que quieren conocer el tiempo y el espacio, el infinito, en cierta medida uno de esos “buscadores oficiales, inquisidores” podría ser él. Y, al final del párrafo, señala: “nadie quiere descubrir nada” (Borges, 2019, p. 61). Esto es realmente contradictorio y solo queda la duda, ¿el ser humano quiere o no quiere encontrar respuestas al origen del tiempo y el espacio?

“La Biblioteca de Babel” es un cuento totalmente complementario de “El Aleph”, si bien en este último se plantea un encuentro con la divinidad, “La Biblioteca de Babel” se describen muchos de los rasgos que podría tener esa divinidad; el cuento es una creación de un cronotopo muy concreto, borgeano, que pueda distar enormemente de lo que es el espacio y el tiempo a nivel físico o a nivel filosófico o teológico, pero es en todo caso la forma en que Borges reflexiona sobre este tema. Además, “La Biblioteca de Babel” ayuda a conformar una idea muy amplia de cómo se sitúa Borges frente a este tema, que luego permite una interpretación especial del cronotopo metafísico en “El Aleph”.

En medio de esa constante y común búsqueda de sentido, de ideas acerca del espacio-tiempo, hay una cuestión que también es frecuente en la humanidad y reaparece en la narrativa del autor: desistir de la búsqueda para intentar una construcción. Esto se aproxima un poco a lo que planteó Nietzsche: la muerte de Dios y la construcción de un hombre con capacidades divinas. Este tema parece estar señalado en “La Biblioteca de Babel”: “Una secta blasfema sugirió que cesaran las buscas y que todos los hombres barajaran letras y símbolos, hasta construir, mediante un improbable don del azar, esos libros canónicos” (Borges, 2019, p. 61).

Luego, hay en el cuento un fragmento que conecta dichas ideas con la religiosidad y con el culto religioso:

Todos sabemos de otra superstición de aquel tiempo: la del Hombre del Libro. En algún anaquel de algún hexágono (razonaron los hombres) debe existir un libro que sea la cifra y el compendio perfecto de todos los demás: algún bibliotecario lo ha recorrido y es análogo a un dios. En el lenguaje de esta zona persisten aún vestigios del culto de ese funcionario remoto. Muchos peregrinaron en busca de Él. (...) En aventuras de esas, he prodigado y consumido mis años. (Borges, 2019, p. 62)

Lo más significativo es el reconocimiento del narrador del cuento de haber consumido sus años en las aventuras de buscar un dios. Esto parece muy equivalente a la vida de Borges, que, a través de los libros, de las religiones, de sus escritos, pasó años reflexionando sobre la divinidad.

En el mismo párrafo del cuento, al final, se mencionan unas frases exhortativas:

Ruego a los dioses ignorados que un hombre -¡uno solo, aunque sea, hace miles de años!- lo haya examinado y leído. Si el honor y la sabiduría y la felicidad no son para mí, que sean para otros. Que el cielo exista, aunque mi lugar sea el infierno. (Borges, 2019, p. 62)

Con base en lo anterior podría pensarse que ese encuentro místico que vive el Borges, protagonista de “El Aleph”, es el anhelo del narrador de “La Biblioteca de Babel”. ¿Es el anhelo de Borges autor? Que dicha pregunta sea postulada es, cuando menos, un deleite para el lector y conocedor de su obra, una llamada a seguir la búsqueda de elementos como el cronotopo y sus valores simbólicos.

Un último comentario del cuento que vale la pena hacer es que Borges termina insistiendo en la idea del universo como eterno-infinito, frente a quienes creen que no lo es: "Quienes lo juzgan ilimitado, postulan que en lugares remotos los corredores y escaleras y hexágonos pueden inconcebiblemente cesar, lo cual es absurdo" (2019, p. 64). Parece muy interesado en que sea así; en que el universo sea infinito, ilimitado, en que exista una divinidad, aunque él no la pueda conocer.

De este cuento es importante señalar, para finalizar, un elemento relacionado con la cábala. Básicamente se trata de la importancia que tienen las letras en este método de interpretación, especialmente para mostrar que algunas grafías, un texto concreto, pueden transmitir la divinidad:

Borges has illustrated the idea of a primordial text in "La biblioteca de Babel" where there are a number of references to these concepts. For instance, those "others" who equate the Universe with the Library can be interpreted as Cabalists: "El universo (que otros llaman la Biblioteca)". Similarly, the fundamental idea discovered by "un bibliotecario de genio" according to which all the books, however different in character, consist of the twenty-two letters of the alphabet can be taken as a Cabalistic reference. (Fishburn, 1988, 413)

El simple hecho de pensar en la biblioteca como título del cuento y como protagonista del mismo, lleva a pensar en la importancia que esta tiene para Borges. Como se puede ver en la anterior cita de Fishburn, hay una conexión muy importante entre el universo y la biblioteca, se trata de la divinidad y, con ella, de los parámetros de la infinitud y lo trascendente, cuyo alcance puede producirse a través de los libros.

4.3.4. "El Zahir"

Otro cuento muy significativo que hace parte del libro *El Aleph* es "El Zahir". Lo que sucede en este cuento es que Borges llega a un bar a tomar una consumición y, cuando paga, le dan en el cambio un Zahir, una moneda con la cual él se obsesiona. Al empezar a concienciarse de que no puede dejar de pensar en el Zahir, se plantea deshacerse de este, contempla la posibilidad de enterrarlo en el jardín o guardarlo en la biblioteca de la casa. No obstante, opta por ir a un bar y pagar con esa moneda, además procura no fijarse en dónde está el bar o la calle para no volver por ella. Esa noche se tomó una pastilla de veronal y durmió

tranquilo. Sin embargo, la obsesión sigue. En este punto lo que decide hacer es escribir (Borges, 2019, pp. 194-197).

Más adelante nos podemos dar cuenta de que el Zahir de este cuento también está relacionado con la divinidad (Borges, 2019, p. 199). De tal manera que una respuesta evidente del protagonista frente a la situación que vive después de encontrarse con el Zahir es escribir. También lo hace Carlos Argentino Daneri; él escribe un poema que se llama *La Tierra* (Borges, 2019, 228). ¿Qué se puede hacer después de tener un encuentro con el Todo? ¿Quedárselo para sí mismo? Sería imposible, eso le llevaría a la locura.

Pero escribir solo lleva al protagonista de “El Zahir” a acercarse al olvido, aunque en definitiva no pudo olvidar: “Noches hubo en que me creí tan seguro de poder olvidarla que voluntariamente la recordaba. Lo cierto es que abusé de esos ratos; darles principio resultaba más fácil que darles fin” (Borges, 2019, p. 198). En este fragmento ya se puede evidenciar con claridad que el protagonista está sumergido en la obsesión.

La primera evidencia de la conexión del Zahir con la divinidad viene un poco más adelante. “Zahir, en árabe, quiere decir notorio, visible; en tal sentido, es uno de los noventa y nueve nombres de Dios” (Borges, 2019, p. 199). De la mano de esta frase es muy importante resaltar la frase con la que termina el cuento: “Quizá yo acabe por gastar el Zahir a fuerza de pensarla y de repensarlo, quizá detrás de la moneda esté Dios” (Borges, 2019, p. 201). Esto es importante porque evidencia que para el protagonista su obsesión *quizá* sea Dios. Ahí se puede ver una conexión clara con “El Aleph”.

No puede ser casualidad que el último cuento que cierra la colección *El Aleph* sea el cuento homónimo. Los cuentos previos van arrojando algunas claves de interpretación para el último cuento. Teniendo en cuenta lo que significa el Zahir para el personaje de “El Zahir”, podría considerarse fácilmente que el Aleph para Borges es una especie de Zahir. Quizá la divinidad es ese elemento que no se puede sacar de la mente y esto implica esa visión espacio-temporal, es el cronotopo que define en algunas de sus obras pero que se evidencia con rasgos muy singulares en “El Aleph”.

4.4. INTERTEXTUALIDAD: INFLUENCIA DE LAS RELIGIONES EN EL CRONOTONO DE “EL ALEPH”

Es muy común encontrar signos de intertextualidad en los cuentos de Jorge Luis Borges. Frecuentemente se habla sobre la veracidad de las citas que este autor realiza en sus obras; si son falsas o verdaderas, qué implicaciones tiene usar citas falsas pero creíbles. No obstante, hay otra intertextualidad de mucho valor para entender la obra borgesiana: la que bebe del conocimiento de diversas religiones. Al respecto cabe recordar lo que el mismo Borges expresó en algún momento:

He estado también muy interesado por el sufismo. De modo que todo eso ha influido en mí, pero no sé hasta dónde. He estudiado esas religiones, o esas filosofías orientales como posibilidades para el pensamiento o para la conducta, o las he estudiado desde un punto de vista imaginativo para la literatura [...]. (Guibert, 1974, citado en Al-Afif y Ababneh, 2010, p. 29)

Evidentemente, como el mismo Borges dice, no se puede definir hasta qué punto han influido estas religiones en su obra. Sin embargo, hay alguna influencia y esto vale la pena analizarlo. Sobretodo, de cara a comprender la influencia qué han generado estas religiones desde su concepción espacio-temporal en el cronotopo construido por Borges en “El Aleph”. Por lo tanto, se analizarán algunas doctrinas y religiones en comparación a “El Aleph”.

En este sentido, West (2017) resalta la religiosidad que hay en la obra de Borges y su conexión con el tema de espacio-tiempo: “Puesto que Borges no era religioso ni se ataba a ninguna religión más que otra, pudo aprovechar distintas religiones para explorar estos temas literarios afines a su sistema literario, por ejemplo, el tiempo y el espacio, lo absurdo del universo” (West, 2017, p. 1).

Precisamente son las religiones las que creen y reflexionan en torno a la existencia de un espacio-tiempo infinito, teniendo en cuenta que esta es una cuestión propia de la divinidad y en la que podrían llegar a estar los seres humanos. Lo interesante es descubrir si el mismo Borges está realmente alineado con estas creencias o parte de ellas para construir su propia idea. En todo caso, el cronotopo que se presenta en “El Aleph” se aproxima a lo que plantean diversas religiones. De hecho, Borges toma su idea de eternidad de la tradición teológica:

Yo había leído en los teólogos que la eternidad no es la suma del ayer, del hoy y del mañana, sino un instante, un instante infinito, en el cual se congregan todos nuestros ayeres como dice Shakespeare en *Macbeth*, todo el presente y todo el incalculable porvenir de los porvenires. (Como se cita en Ortega, 2000, pp. 96-97).

En “El Aleph” se condensa en un instante el espacio-tiempo eterno-infinito. Lo que hizo el autor argentino fue extrañar la idea teológica del tiempo como eternidad a la descripción de un espacio que condensa todos los espacios en un solo momento (Ortega, 2000, p. 97).

En esta línea, Ortega (2000) también ayuda a comprender lo que implica esa descripción que hace Borges narrador al encontrarse con el Aleph:

Pensar el espacio, como pensar el tiempo, son operaciones de la metafísica que Borges ha frecuentado. Maurice Blanchot habló del “prodigioso y abominable Aleph” como una “perversión” del mundo “en la suma infinita de sus posibles” (*El libro que vendrá*, pp. 109-112). El espacio que se hace, de pronto, presente en el instante de la visión es una simultaneidad impensable, que sostiene todo el espacio extensible, y se abre así un campo de la visión que excede del campo de la mirada. Esa mirada registra en la tradición la contemplación mística del Paraíso o del Apocalipsis, así como sus breves instancias promediadas por la fruición de uno u otro signo, por las “epifanías” fugaces. (p. 95)

Como se puede ver, Ortega (2000) advierte de ciertas circunstancias lógicas y determinantes a la hora de construir este cronotopo. ¿Puede la mirada humana ver todo al mismo tiempo? Lógicamente, no. Por lo tanto, este punto da paso a la cuestión metafísica, en la cual una aproximación al tema es la de la mística, tal y como señala Ortega (2000, p. 95). Así, en los siguientes puntos se tendrá en cuenta una mirada a la mística, concretamente a la experimentada por San Juan de la Cruz, para realizar una pequeña comparación entre “El Aleph” y ciertas experiencias descritas por el santo en algunos de sus poemas.

4.4.1. La cábala y la divinidad en “El Aleph”

Aleph hace referencia a la primera letra del alfabeto hebreo y, en última instancia, a la divinidad. En el cuento, el protagonista, se encuentra al final con un Aleph, un objeto que contiene todos los puntos del espacio (Borges, 2019, p. 232). Este objeto le permite ver todos los tiempos y espacios a la vez, todos los rostros y lugares. Podría pensarse desde ahí

en una experiencia mística, incluso puede haber un punto de comparación entre estos textos y otros textos literarios como los poemas de San Juan de la Cruz. Aunque en este caso se trate de una experiencia mística de tipo panteísta: centrada en el universo.

La importancia de la letra Aleph como nombre del cuento y de la colección de cuentos, queda más clara cuando se conoce un poco más acerca de dicha letra.

Borges chose the Aleph as the title not only of one of his most memorable stories, but also of the collection in which it is housed. As mentioned, this is the first letter of the Hebrew alphabet, unsounded, representing no more than the position taken by the larynx when a word begins with a vowel. It is considered by Cabalists as the spiritual root of all the other letters, the source of all articulate sound, and thus the source of all discourse. The Aleph is a most fitting metaphor for a microcosm reflecting the universe, yet there is a void in this plenitude, an "Everything and nothing", which is reminiscent of the duality found in all of Borges's writing, in which any attempt at meaning is immediately deconstructed by its counterargument.
(Fishburn, 1988, pp. 414–415)

Aparte del sentido espiritual que tiene dicha letra para los cabalistas, también es muy importante resaltar esa característica fonética que la presenta como principio de todo y, a la vez, como la nada. En su forma también caracteriza la divinidad. Así se refuerza la idea de un espacio-tiempo en el cuento con características de divinidad; infinito, eterno.

Adicionalmente, en la lectura de “El Aleph” se encuentran otros aspectos propios de la cábala y de todo su conjunto doctrinal. Lévy (1976) menciona tres características presentes en el cuento de Borges. El primero se relaciona con la descripción del lugar donde narra su experiencia mística: el sótano, haciendo alusión a la situación en la que se encontraba Rabbí Schimon Bar Yojái, autor del *Zohar*, obra máxima de la literatura cabalística, y su hijo, quienes fueron apresados en una caverna oscura donde vivieron una vida totalmente espiritual y mística; probablemente para el escritor argentino la experiencia mística debía darse en la oscuridad de un sótano tal cual como la pudo vivir el máximo exponente de la cabalística. Borges le atribuye una gran importancia al espacio en que se desarrolla el encuentro con la divinidad.

La segunda característica recae en el proceso descendente que realiza Borges-personaje hacia el sótano para encontrarse con el Aleph, ya que “de acuerdo con una de las teorías del proceso místico en la *Kabbalah*, el camino hacia la *Mercabá* (literalmente, Carro, Trono, Gloria de Dios) es un descenso” (Lévy, 1976, p. 150). El cronotopo como espacio físico dentro de la narrativa del cuento (sótano) juega un papel fundamental para el encuentro con la divinidad, para la vivencia del cronotopo de la eternidad.

La tercera característica que presenta Lévy (1976) se relaciona con la interpretación etimológica que realiza al aspecto del Aleph en el cuento de Borges. Allí se describe como una “esfera tornasolada”, en hebreo la palabra *sphaira* (esfera) se relaciona con la raíz *sepher* (libro), que también está en el vocablo *sephirot*. Lévy supone que Borges relaciona la esfera con el significado que tiene la *sephirot* dentro del Pentateuco, donde este vocablo designa los Números Fundamentales o esquemas dinámicos con los que Dios formó el mundo. Si bien, desde la filología esta no es una consideración válida, en la dinámica literaria que el escritor argentino desarrolla influenciada por la cabalística es una posibilidad, pues juega con la hermenéutica de las palabras y sus significados.

En el marco de la Cábala, de la importancia que otorgan los judíos a las letras del Pentateuco, es necesario entender la importancia de la letra Aleph. Se trata de la letra con mayor valor o trasfondo divino. Aleph lleva a Borges a reflexionar, a tratar de entender la divinidad desde el judaísmo. “Para la Cábala, esa letra significa el En Sof, la ilimitada y pura divinidad” (Borges, 2019, p. 237).

Otro elemento que se puede observar en relación con el cuento y con la cábala es la construcción del encuentro que tiene el protagonista con el universo. Se trata de la construcción de un cronotopo que se puede entender mejor si se tiene en cuenta la teoría de la cábala sobre las Sefiroth. Desde esta disciplina judía se plantea que existe una relación entre Dios como ser infinito (En-Sof) y el Universo finito. Esto es lo que representan las Sefiroth; esa unidad entre Dios y el universo, lo cual está representado en la escena del encuentro de Borges con el Aleph. Alazraki, citando a Scholem (1961), lo evidencia así:

First a primary world, the most deeply hidden of all, which remains insensible and unintelligible to all but God, the world of En-sof (Infinite); and secondly, one joined unto the first, which makes it possible to know God, the world of attributes. (1972, p. 245)

En este sentido, Alazraki complementa:

The ninth Sefirah, as pointed out by Borges, is the source from which the divine life overflows in the act of mystical procreation. The world of Sefiroth is described as mystical organism, and the most important images used in this connection are those of the tree and o of a man. This tree is the unknown and unknowable God, but it is also the skeleton of the universe -it grows throughout the whole of creation and spreads its branches through all its ramifications. All mundane and created things exist only because something of the power of the Sefiroth lives and acts in them. (1972, p. 245)

Ese árbol que se destaca en la cita, que se extiende a través de todas sus ramificaciones, es la imagen que adapta Borges en su cuento como una unión entre la persona, la divinidad y el resto del universo. Todo experimentado en una unidad espacio-temporal. El siguiente fragmento ayuda a entender un poco más el significado de las Sefiroth:

In the *Sepher Yezirah*, Creation is related as a process involving the combination of ten divine emanations. (This is the process expressed above as evolution from En Soph to God of Creation. It is a theory of *influences* which owes much to Gnosticism and neo-Platonism.) There are ten stages of emanation in the transformation of an Endless Being to a Creator of a finite world which in the *Sepher Yezirah* are expressed as primordial numbers and are combined with the twenty two letters of the Hebrew alphabet. (Fishburn, 1988, p. 413)

Las Sephiroth, entonces, representan la creación del Universo, de lo finito, a partir de lo infinito. Por otra parte, es muy interesante ver en “El Aleph” cómo Borges plantea la historia de un personaje que presenta un encuentro directo con la divinidad. No se trata de alguien que lleva una vida espiritual muy profunda. Sino de alguien que conoce un método para experimentar dicho encuentro. Esta particularidad es señalada por Fishburn (1988):

The Cabbala, from the Hebrew cabbal, to receive, and, by extension, received tradition, is the general term applied in Judeo-Christianity to a body of religious knowledge and experience based upon esoteric scriptural exegesis which seeks to provide a means of approaching God directly, that is, without any mediating agent.

El encuentro repentino con la divinidad, sin la construcción de un camino personal y espiritual, que se puede observar en el cronotopo planteado en el cuento, es un reflejo de ese método utilizado por la cábala para el conocimiento de la divinidad. Así se evidencia una característica interesante de dicho cronotopo: se accede a este de forma directa, sin mediación, sin preparación, similar a la idea de acceso a Dios por medio de la cábala.

Otra información muy importante para comprender el sentido de la experiencia mística de “El Aleph”, y que está relacionada con la cábala como método y como tradición cultural, es que se puede ver la historia como una especulación creativa, algo cercano a la creación artística respecto de la divinidad. No como el reflejo de una experiencia mística real del autor. La cábala, como explica Fishburn, es un método interpretativo que ayuda a reflexionar sobre la experiencia mística. “What so fascinated Borges was the very strict discipline and the confines within which Cabbala operated its hermeneutic possibilities” (Fishburn, 1988, pp. 408–409). En este sentido, Fishburn, citando a Bloom (1975), complementa: “This is where Cabbala differs from other mystical experiences. As explained by the critic Harold Bloom, it is more a mode of intellectual speculation than a way of union with God” (1988, p. 409).

Precisamente para Borges lo importante de la cábala era esa posibilidad interpretativa y de especulación intelectual. Él no estaba buscando un camino, un método, para llevar su ser a la unión mística. El interés en el tema radicaba principalmente en la creación estética y en la reflexión acerca del tema.

Otro rasgo que vale la pena señalar y que es una referencia directa al cronotopo de “El Aleph” es la forma que tiene la experiencia mística, el encuentro del personaje con el objeto. Fishburn lo plantea de la siguiente manera:

The mystical experience, says Scholem, is essentially amorphous, a bewildering chaos which has to be translated into intelligible form. A salient example of this attempt can be found in the long enumeration of disparate glimpses of the universe envisaged in the “aleph” in the story of that name. (1988, p. 409).

Se trata de un cronotopo amorfo, descrito por el autor como una enumeración de diferentes elementos. Prácticamente una presentación caótica de la experiencia. Algo también muy distinto a lo que han planteado otros autores (como los místicos católicos). Lógicamente,

esta descripción es tomada adrede. Borges contempla la posibilidad de realizar una descripción metafórica, como los místicos, de hecho analiza algunas posibilidades: “todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; ¿cómo trasmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca?” (2019, p. 234), pero, a fin de cuentas, opta por esa descripción simultanea en prosa poética.

4.4.2. “El Aleph” de Borges y la poesía de San Juan de la Cruz

La intertextualidad entre “El Aleph” y la mística está señalada explícitamente en el cuento, aunque no precisamente con la mística cristiana sino a nivel general. Borges piensa en los místicos en el momento de proceder al centro de su relato. Señala la dificultad para relatar todo lo vivido:

Los místicos, en análogo trance, prodigan los emblemas: para significar la divinidad, un persa habla de un pájaro que de algún modo es todos los pájaros; Alanus de Insulis, de una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna; Ezequiel, de un ángel de cuatro caras que a un tiempo se dirige al oriente y al occidente, al norte y al sur. (Borges, 2019, p. 235)

Lo anterior deja claro que la experiencia de encuentro entre Borges personaje y el Aleph está relacionada con la mística. De hecho, enseguida de la cita anterior, Borges menciona “(No en vano rememoro esas inconcebibles analogías; alguna relación tienen con el Aleph)” (2019, p. 235). Las analogías místicas se aproximan a la representación de Borges, pero no aciertan directamente a lo que el concibe y representa.

Hasta este punto lo que se puede comprobar es que hay una intertextualidad con la mística en general. Una de las primeras señales significativas de la conexión entre “El Aleph” y la mística cristiana se puede observar en la siguiente frase: “Cerró cautelosamente la trampa; la oscuridad, pese a una hendija que después distinguí, pudo parecerme total” (Borges, 2019, p. 234). Borges desciende hasta encontrarse en un lugar muy oscuro el cual le permite la unión con la divinidad. Esto tiene lógicamente una gran similitud con la poesía de San Juan de la Cruz, particularmente con el poema *Noche Oscura*. La experiencia mística que vive San Juan de la Cruz, su encuentro con la divinidad, se da en el “descenso” al interior de su ser y en la vivencia de la noche oscura del alma.

¡Oh, noche que guiaste!
¡oh, noche amable más que la alborada!
¡oh, noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada! (Cruz, 1988, p. 74)

No es tan fácil hacer una analogía entre “El Aleph” de Borges y la *Noche Oscura* de San Juan de la Cruz, sin embargo, algunos autores señalan algunas referencias concretas. Por ejemplo, Emilio Báez, de la Universidad de Puerto Rico, retomando a Lévy (1976), remarca lo siguiente:

Enfocado en el alevoso «efecto de oxímoron» de Borges en el cuento «El Aleph», Salomón Lévy arguye, solo de paso y a la luz de la Kabaláh (en hebreo, קבלה, ‘recepción’), que la visión del Aleph acaece en el sótano, en las tinieblas más interiores de una edificación, que «nos puede recordar “La noche oscura” de san Juan de la Cruz» (2018, p. 371)

En sentido contrario, una de las diferencias es que al Borges encontrarse con el universo, se está reflejando una idea más conectada con la doctrina panteísta que con la religión católica. Lógicamente entre el panteísmo y el catolicismo hay grandes diferencias.

Sin embargo, en la experiencia de san Juan de la Cruz hay que tener claro un detalle que, aunque parece pequeño es enorme, se trata de un detalle expresado en otro poema: *Llama de amor viva*:

¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva
acaba ya si quieras,
¡rompe la tela de este dulce encuentro! (Cruz, 1988, p. 76)

El último verso expresa el núcleo del asunto: entre san Juan de la Cruz y Dios no hay una conexión que le haga ser Dios, hay una relación estrecha, muy cercana, que en todo caso

está separada por una tela (Díaz, 2012 p. 84). Además, la experiencia mística cristiana implica una unión de amor que puede transformar el ser de la persona, mas no eliminarlo y unirlo a Dios. En cambio, en la perspectiva panteísta sí se habla de un solo ser; el ser personal es a la vez ser divino. ¿Qué sucede cuando el protagonista de “El Aleph” se encuentra con ese punto que contiene todos los puntos? Curiosamente Borges no deja de ser Borges para pasar a ser universo, pues dice: “vi”? Vio todo lo que había a la vez. Nunca describe una transformación suya en *universo*. Por el contrario, parece que hay cierto rechazo. Baleta (2015) resalta una conexión inicial entre las dos experiencias. Se trata de la búsqueda. En San Juan de la Cruz se da una búsqueda del alma hacia Dios. Por su parte, Borges personaje vive en cierta inercia hasta que Carlos Argentino Daneri le habla del Aleph, por lo cual empieza a buscar, se interesa, va a casa de Daneri y decide verlo.

Fabio Esquenazi habla de ese deseo de ser transformado por Dios y señala que es el mismo deseo de los cabalitas. “Ese “estar reconcentrado en Dios” es la metaforización de una experiencia vital extrema y muy compleja, pero anhelada tanto por este carmelita como por los místicos del Zohar” (2016, p. 83). Borges intenta conocer, explorar, esa experiencia tanto desde una religión como de la otra.

Otro elemento común que se puede observar es que el sótano en el que se encuentra el Aleph es oscuro, no obstante, Daneri advierte a Borges que el Aleph contiene todas las luminarias. En este mismo sentido, san Juan de la Cruz pasa por la noche oscura, pero el encuentro con Dios es la luz completa.

Una de las diferencias entre las dos experiencias radica en que una es ciertamente negativa y la otra es positiva. En los versos de San Juan de la Cruz se puede evidenciar un paisaje idealizado, mientras que en el caso de Borges se trata de un lugar inhóspito. Una señal del mismo falta de plenitud en la experiencia que el autor argentino presenta de la divinidad.

En todo caso, Borges personaje tiene la experiencia de unidad con el universo, pero la conclusión a la que llega después, como ya se ha dicho, es de incertidumbre y extrañeza. “Por increíble que parezca, yo creo que hay (o que hubo) otro Aleph, yo creo que el Aleph de la calle Garay era un falso Aleph” (2019, p. 237). No puede ser falso porque la experiencia que él vivió y luego relató es verosímil. Todo apunta más hacia ese deseo de ignorar, de olvidar o hacia la frustración de la incomprendición. El mismo deseo que presenta el protagonista de “El Zahir”.

En este punto se puede retomar la idea del cronotopo para decir que la experiencia de espacio-tiempo infinito-eterno vivida por Borges en “El Aleph” genera en el protagonista un deseo de olvidar o una incertidumbre, pero a la vez es un Zahir, una obsesión. Borges quiere vengarse de Carlos Argentino Daneri por ser este el dueño de ese objeto. Justo al salir del sótano dice: “En este instante concebí mi venganza” (Borges, 2019, p. 236). Más adelante, dice: “yo creo que el Aleph de la calle Garay era un falso Aleph” (Borges, 2019, p. 237). Lo qué más evidencia el deseo del protagonista de olvidar ese episodio es el final: “Nuestra mente es poderosa para el olvido; yo mismo estoy falseando y perdiendo, bajo la trágica erosión de los años, los rasgos de Beatriz” (Borges, 2019, 238). Parece que el autor propone: si puede olvidar a Beatriz que es el “sentido de su ser”, por qué no olvidar el Aleph. Aunque, en realidad, el sentido es ese objeto, precisamente por eso es que lo quiere olvidar, pues cómo seguir viviendo, cómo encontrarle sentido a la vida, si el sentido era ese Aleph. “En la calle, en las escaleras de Constitución, en el subterráneo, me parecieron familiares todas las caras. Temí que no quedara una sola cosa capaz de sorprenderme” (Borges, 2019, p. 236-237).

4.4.3. Panteísmo: el universo como divinidad reflejado en “El Aleph”

Arana, citando a Alazraki, considera que no se puede ver en Borges la misma intención teológica que tiene cada una de las religiones o doctrinas sobre las que escribe, sino que se trata más de una cuestión literaria (Arana, 1998, p. 181). Pero, a la vez, destaca que, aunque muchos autores se centran en lo literario y niegan la importancia de lo panteísta, esto no tiene mucho sentido, ya que él siempre buscaba trascender las fronteras de lo literario: “Por mi parte he de confesar que no entiendo del todo a los que pretenden encerrar a Borges dentro del ámbito de lo literario, ya que pienso que lo suyo era precisamente transgredir todo tipo de límites, y no solo como juego” (Arana, 1998, p. 172). De tal manera que el panteísmo tenía en él cierta influencia en torno a la idea de la eternidad, esta conexión es la que se puede ver tanto en “El Aleph”, como en “El inmortal” y en tantos otros textos.

A partir de lo anterior, Arana propone una definición de panteísmo que a simple vista evidencia algunos puntos de encuentro entre dicha doctrina y la literatura de Borges, que nos interesa para el enfoque de este trabajo:

El panteísmo es la doctrina que declara que Dios es inmanente y en definitiva idéntico al mundo. En el mundo vivimos los hombres y de él formamos parte, de manera que el

panteísmo afirma que somos en último término parte de Dios, si no Dios mismo. Pero, por otra parte, Dios aparece como lo infinito, lo incognoscible, lo absolutamente desbordante. (Arana, 1998, p. 173)

Esta definición lleva a pensar en “El Aleph” cuando Borges personaje entra en contacto con ese objeto que contiene todos los puntos y le permite ver todos los tiempos y los espacios, todas las personas, los lugares y las épocas. Ese personaje evidentemente entra en contacto con el universo, aunque esa unidad solo dure unos instantes, a partir de ahí el cronotopo vuelve a su estado anterior y la experiencia, la reflexión, tiende a ser de rechazo.

Según Arana (1998, pp. 174-178) no se puede plantear una adherencia ideológica de Borges al panteísmo en ninguna de sus líneas (cosmológica, antropológica o teología), sin embargo, no se pueden negar los puntos en común que tiene “El Aleph” y dicha doctrina. Por el contrario, lo que sí se puede tener claro es la inquietud de Borges por conocer diversas doctrinas y religiones, según asevera:

El Dios del monoteísmo, el de los gnósticos, el de los deístas, el de los panteístas ha sido circunstancialmente examinado por él, sin perjuicio de otras posibilidades más recónditas: el Dios escondido, absurdo, irracional, perverso, humillado hasta la infamia... Demasiadas propuestas, lo cual atestigua tanto la curiosidad e interés que el tema suscita en Borges, como su incertidumbre por no decir total desconcierto al respecto. (Arana, 1998, p. 178)

En cuanto a la relación que establece Jorge Luis Borges con el panteísmo, podría decirse que esta es principalmente de carácter literario. Arana cita un fragmento de un poema en el que se plasma la idea más clara de la visión panteísta que tiene el autor argentino. El poema se denomina “Mantiq-alTayr” (“Coloquio de los pájaros”), de Muhammad Ibn Ibrahim. En este poema, treinta pájaros están en busca de su rey, pero en vez de encontrarlo a él, se descubren a sí mismos como una unidad. “La contemplación al fin: perciben que ellos son el Simurgh y que el Simurgh es cada uno de ellos y todos” (Arana, 1998, p. 180). Sobre este punto Arana destaca lo siguiente:

Los pájaros partieron, sí, en busca de su rey, que bien pudiera ser un trasunto metafórico de la divinidad; pero sólo acaban descubriendose a sí mismos, en cuanto

miembros solidarios de una empresa colectiva que les ha hecho encontrar un destino en el que se pierden como individuos. (1998, p. 180)

Arana (1998) describe a partir de lo anterior el panteísmo de Borges como “la disolución de lo personal en un acto de reconocimiento que niega sus límites y su fragilidad, al tiempo que salva lo que encierra de positivo y valioso” (1998, p. 180). Esto es lo que tiene aplicabilidad en la obra literaria. Para Arana, hay una cita de Borges que plantea la noción central de su panteísmo: “No existe el concepto de plagio: se ha establecido que todas las obras son obra de un solo autor, que es intemporal y anónimo” (1998, p. 180). Ser intemporal es el cronotopo de Borges, es esa unidad con el universo que vive el protagonista de “El Aleph”. Ser anónimo es una característica que se adquiere en esa conexión con el universo.

Si bien la anterior idea de un autor único, intemporal y anónimo alude a la doctrina panteísta, también vale la pena resaltar que tiene un interés muy particular. Sería lógico pensar en que cualquier obra escrita no es fruto de un autor concreto, pues una persona no puede crear muchas ideas originales, por el contrario, las ideas solo son fruto de las vivencias y reflexiones de millones de personas en toda la historia. Aunque una idea parezca muy original y lo sea en cierta medida, no existiría si no estuviera sustentada en miles de ideas de autores anteriores. También esto encuentra cierta lógica en la intertextualidad de Borges, en la búsqueda que él realiza en tantos otros autores y textos. Es igualmente común ver en algunas entrevistas que le realizaban que le costaba expresar sus ideas, solía tener más facilidad para expresarse mediante las ideas de los demás.

Retomando las palabras de Arana: “para Borges el panteísmo, lejos de ser primariamente una concepción teológica, es un modo de entender y de profundizar en la esencia de lo literario” (1998, p. 181). Según Arana, Borges reconoce la inspiración del Espíritu en obras de distintos tiempos, aunque no desde una perspectiva trascendente sino inmanente y *hermanadora* (1998, p. 181). Desde aquí también se pueden entender algunas afirmaciones del autor argentino en las que se puede ver que, para él, el texto en sí tiene una gran importancia, pero no las reflexiones que de él se hagan. Lo literario, lo estético, pueden tener un vínculo con lo eterno-infinito mientras que la reflexión proviene del individuo y, por lo tanto, no es muy importante.

También en esta idea de unidad del hombre con el universo, es interesante tener en cuenta la idea de Fishburn (1988) respecto a la unión de Adán y Dios, al punto de Adán ser Dios. Algo que según esta autora se concluye desde la cábala:

This idea accords with a Cabalistic interpretation of the formation of Adam which holds that in the beginning Adam knew the secret name of God, indeed Adam was God (a theory based upon the numerical permutations of the letters of Adam and the Tetragrammaton) and thus had knowledge of the secrets of the Universe. (p. 410)

Teniendo en cuenta el planteamiento anterior, se entiende mejor la importancia de esa experiencia mística vivida por el protagonista de “El Aleph”. No se trata únicamente de una conexión, de algún interés particular de Borges en el panteísmo, sino que la idea también está relacionada con la cábala, algo que, como se ha venido analizando, tenía una fuerte influencia en la literatura borgeana.

Barrenechea (1984) coincide con Arana (1998) y con Fishburn (1988) respecto a la relación de Borges con el panteísmo, afirmando que dicha doctrina no es desconocida al autor argentino y sus ideas pueden coincidir en determinada medida. Pero, Barrenechea (1984) enfatiza en que a nivel antropológico-espiritual Borges no acogía los postulados panteístas, para esto la autora destaca la siguiente afirmación:

Nuestro destino es trágico porque somos, irreparablemente individuos, coartados por el tiempo y por el espacio; nada, por consiguiente, hay más lisonjero que una fe que elimina las circunstancias y que declara que todo hombre es todos los hombres y que no hay nadie que no sea el universo. (Borges, citado en Barrenechea, 1984, p. 69)

Al aceptar en plenitud el panteísmo habría que acoger la idea de que no existe el individuo, pues todas las personas están unidas entre sí junto al universo, algo con lo cual Borges no está de acuerdo. Esto se evidencia en algunos cuentos. “Borges concluye *La escritura del Dios* precipitando al héroe desde las cimas del éxtasis alcanzado por la participación con Dios y con el universo, a la nada más absoluta” (Barrenechea, 1984, p. 71). Si bien se busca la unidad, el encuentro termina en la división.

Sucede algo similar con “El inmortal”, en este caso “una experiencia infinitamente prolongada aniquila la individualidad de Homero” (Barrenechea, 1984, p. 71). Junto a esto es importante citar el siguiente fragmento del cuento que revela la pérdida de la individualidad:

“Nadie es alguien, un solo hombre inmortal es todos los hombres. Como Cornelio Agrippa, soy Dios, soy héroe, soy filósofo, soy demonio y soy mundo, lo cual es una fatigosa manera de decir que no soy” (Borges, 2019, p. 140). Al final del cuento el protagonista también opta por la separación de la eternidad y recuperar así la individualidad.

En el caso de “El Aleph” también está presente esa unidad con el universo, pero igualmente el personaje se desconecta y continúa con su vida anterior. Hay que comprender, entonces, el acercamiento de Borges al panteísmo como quien busca incansablemente descubrir algunos secretos que lo aproximen a eso que tanto quiere conocer y que, de una manera u otra, le aporta algunas ideas claves en su reflexión.

En definitiva, una diferencia que tiene Borges con el panteísmo es que, mientras que el panteísmo se presenta más como una respuesta que lleva a una forma de vida en la que está planteada la unión entre la persona y el universo como si fueran uno solo, Borges creía en la individualidad del ser.

Finalmente, respecto al panteísmo, es bueno señalar que en los cuentos de Borges están presentes varias formas de representar tal doctrina, principalmente conformadas a manera de fusión de la unidad y de la pluralidad (Barrenechea, 1984, p. 73). Dos ejemplos de esto, a juicio de Barrenechea (1984, p. 73) se encuentran en “Emma Zunz” y en “El Zahir”, en el primero de estos dice: “Acto continuo comprendió que esa voluntad era inútil porque la muerte de su padre era lo único que había sucedido en el mundo, y seguiría sucediendo sin fin” (Borges, 2019, p. 165), sin ser un acto metafísico se evidencia la inmersión de una voluntad, menor, pequeña, en la principal, la del padre. En cuanto a “El Zahir”, “Tal vez quiso decir que no hay hecho, por humilde que sea, que no implique la historia universal y su infinita concatenación de efectos y causas” (Borges, 2019, p. 200). Según el anterior fragmento, todos los hechos están inmersos en la historia, están unidos a una concatenación de efectos y causas.

En “El Aleph” esa fusión de unidad en la pluralidad también se observa entre el universo y el Aleph. “El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño” (Borges, 2019, p. 235). Hay que añadir que dentro de ese universo, como se describe en la historia, también incluye a las personas: “vi las muchedumbres de América (...) vi en Inverness a una mujer que no olvidaré, vi la violenta cabellera, el altivo cuerpo, vi un cáncer en el pecho” (Borges, 2019, p. 235).

4.5. OTRAS CARACTERÍSTICAS DEL CRONOTONO EN “EL ALEPH”

4.5.1. Algunos símbolos

Además de los adjetivos, es interesante tener en cuenta que en las obras de Borges hay una serie de símbolos, muy significativos, que aluden a la divinidad o, en otras palabras, al cronotopo infinito. Entre estos se pueden mencionar los libros, las bibliotecas, los laberintos, los espejos. “Borges afirma que la biblioteca podría ser también un gran libro, otra metáfora del espacio sin límites compuesto por hojas que, en su recursividad, poseen las características del infinito que las contiene” (Cavallín, 2008, p. 51). Estos símbolos presentes en diferentes cuentos ayudan a tener una idea amplia del imaginario cronotópico de Borges y también ayudan a observar rasgos presentes en “El Aleph”. Fishburn, por ejemplo, resalta una metáfora muy interesante presente en “La biblioteca de Babel”:

"La biblioteca de Babel" is particularly rich in Cabballistic allusions. Apart from those already mentioned, one could point out "la escalera espiral que se abisma y se eleva hacia lo remoto" (F p. 85) as a not too veiled allusion to the Tower of Babel. The biblical tale of God's punishment for man's presumption in to reach heaven has been interpreted as a warning against the dangers of seeking esoteric knowledge. (1988, p. 413)

Como se puede ver, “La biblioteca de Babel” es una completa alusión a la divinidad, pero, dentro de esta, vale la pena destacar esa imagen de la escalera de espiral. Principalmente porque, al igual que la torre de Babel, se constituye en un símbolo del intento de conectar con la divinidad. Esta es otra idea central de “El Aleph”, como se ve cuando, tanto Daneri como Borges descienden al sótano para ese encuentro con la divinidad (Borges, 2019, pp. 233-235). Evidentemente, estos dos personajes también tienen esa motivación, esa misma inquietud. Incluso, en el caso de “El Aleph”, se evidencia la desesperación de Daneri cuando se plantea la posibilidad de perder su casa y, por tanto, con la divinidad (Borges, 2019, p. 232).

Desde otra perspectiva, cuando una persona se pierde en un laberinto este se convierte en un camino eterno, que no tiene inicio ni final. Esto llama la atención porque, además de aludir a un espacio que en cierta medida no tiene fin, también hay una sensación lógica del

perderse en un laberinto: la desesperación. Respecto a esta idea, Barrenechea (1984) resalta que

El laberinto sin saluda donde el hombre vaga extraviado acaba por convertirse en el doble símbolo del infinito y del caos. El sueño del tribuno Rufo en “El inmortal” dibuja con precisión angustiosa el camino hacia una meta que se divisa, pero se sabe inalcanzable (A, 10); la biblioteca de Babel es, como ya vimos (v. pp. 20-30) un monstruoso laberinto que alude también al infinito.

También cuando nos situamos en la casa de los espejos, estos lugares que están en parques de diversiones o, en otras palabras, si situamos una serie de espejos unos frente a otros, nos damos cuenta de que estos reflejan infinitamente una imagen. Esta metáfora también la usa Borges frecuentemente para referirse a lo interminable, como ya hemos apuntado con anterioridad. De la misma manera pasa con los libros. Leer un libro puede dar una referencia a otro, este a otro y así sucesivamente, al punto que una persona no podría en toda su vida leer todo lo que existe en los libros. Adicionalmente, también se encuentra en Borges la búsqueda de un libro que contenga todos los libros, en últimas, una búsqueda de lo infinito.

Asimismo, Pérez también resalta algunos símbolos que representan el cronotopo de Bajtín en la obra de Borges. “Los símbolos cronotópicos que he reconocido en los cuentos de Borges son: A. el camino, B. el laberinto, C. la biblioteca, D. el recinto sagrado, E. el umbral, F. la figura geométrica, G. el espejo, H. el hombre inmemorial” (1986, p. 130). Si bien algunos de estos símbolos son utilizados para representar cronotopos convencionales, en algunas ocasiones se emplean para aludir al universo, a lo eterno e infinito.

En «El jardín de senderos que se bifurcan» Borges da una imagen del símbolo cronotópico del laberinto como tema de representación dentro del cuento, mediante el comentario de la novela laberíntica escrita por un antepasado del narrador-personaje, «un laberinto mínimo hecho de tiempo», que conforma una imagen de la totalidad del universo tal como lo concebía el antepasado del personaje. (Pérez, 1986. p. 133)

Así como en el anterior caso, Pérez también resalta el símbolo de la biblioteca como clara representación del universo: “En el cuento «La biblioteca de Babel» Borges describe una biblioteca que funciona como un símbolo cronotópico. La biblioteca en este cuento

simboliza el universo; es presentada como un mundo racional, infinito y eterno” (Pérez, 1986, p. 134).

En este mismo sentido, Pérez extrae de ese símbolo en el cuento la idea del deseo del hombre de alcanzar la eternidad, similar a lo que vive el protagonista de “El Aleph”, pero, como en este, también surge una inconformidad. “La biblioteca no es una utopía salvadora, es una realidad enloquecedora y demoniaca” (1986, p. 134). Algo a lo que no se le encuentra un sentido, que atrae, pero no permite el conocimiento o el acceso total.

Otro símbolo importante que describe Pérez es el del recinto sagrado. Se trata de un “espacio ritual en el cual el individuo puede relacionarse con la divinidad. Todo espacio, potencialmente, es susceptible de ser convertido en recinto sagrado” (Pérez, 1986, p. 135). Este símbolo está presente en algunos cuentos de Borges, entre estos “El Aleph”. “Borges siempre elige como recintos sagrados lugares bajos, despreciables o degradados; en «El Aleph» el descenso al sótano es un ingreso al «otro mundo» y en él el personaje recibe la revelación de la divinidad” (Pérez, 1986, p. 135).

Este análisis de las palabras y los símbolos nos ayuda a realizar una aproximación al cronotopo, transmitiendo la idea básica de que la divinidad es algo que atrae, que se puede buscar y representar de muchas maneras, pero que no se puede llegar a poseer o a conocer. En Borges se pueden observar múltiples vías de conocimiento de la divinidad, diversas ideas respecto a la relación que tiene el hombre con la misma, sin embargo, queda claro que ese anhelo profundo de unidad no encuentra plenitud en ningún momento.

4.5.2. “El Aleph” y la *Divina Comedia*

El relato, en resumen, describe el fallecimiento de una mujer, Beatriz Viterbo, con la cual parece que el narrador tiene un vínculo muy estrecho. Ante esa muerte, el protagonista realiza una visita a los familiares en la casa de ellos. Esta visita se realiza cada año. Por lo tanto, se puede pensar en un evento que sucede una y otra vez, año tras año. Da la sensación de tratarse de una repetición del tiempo. Esto se refuerza porque en el fragmento el autor-narrador menciona que en cada visita pasa lo mismo: “de nuevo aguardaría en el crepúsculo de la abarrotada salita, de nuevo estudiaría las circunstancias de sus muchos retratos” (Borges, 2019, pp. 226-227). Con esta frase el autor introduce una descripción de algunos detalles que realiza siempre, año tras año: “no dejé pasar un 30 de abril sin volver a

su casa” (Borges, 2019, pp. 226), como de forma cíclica. Estructuralmente hace pensar en la eternidad, precisamente, sugerida por la repetición, la idea de lo cíclico.

Otra conexión que existe entre el texto y lo infinito la da el nombre de la mujer que falleció: Beatriz Viterbo. Para Borges, la *Divina Comedia* representa una obra fundamental. En esta obra un personaje llamado Beatriz conduce a Dante hacia el paraíso (Pérez, 2018). Son varios los estudios que han identificado la relación que tiene la obra de Borges y la de Dante. Estos estudios parten principalmente de referencias del mismo Borges, quien en repetidas ocasiones exaltó la obra de Dante y habló sobre él.

Como ya habrá advertido el lector, los años más intensos de la lectura de Dante coinciden con la redacción de los cuentos de *El Aleph* (1949). Por ello no es extraño que buena parte de la crítica se haya esforzado en rastrear el modelo de la *Comedia* tras muchas de estas narraciones. De ellas, la que a primera vista ofrece más paralelos con el poema de Dante es «*El Aleph*», cuya imagen central, según Thiem, procede de Par. XXVIII-XXIX⁷. Las semejanzas entre el cuento y el poema, desveladas por Rodríguez Monegal, se limitan a la visión microcósmica del universo y a los nombres y el rol de Daneri y Beatriz. (Rodríguez, 2005, p. 201)

Pensándolo desde esta obra y desde el cristianismo, el paraíso constituiría un cronotopo, un espacio-tiempo infinito en el que el hombre se encuentra con Dios. Esto puede tener una gran relación con “*El Aleph*” de Borges, ya que en este autor la intertextualidad cobra una gran importancia.

Siguiendo con el personaje de Beatriz Viterbo, este también aporta un elemento interesante respecto al núcleo de la historia, a la composición del cronotopo del Aleph. Así lo señala Pérez:

Además de destacar la muerte del personaje, es referido también su proceso de tránsito; la agonía convertiría el cuerpo de Beatriz en una entidad transmundana al estar tocando, al mismo tiempo, los dos extremos de la existencia, la vida y la muerte. Tal condición la refrendaría como prolepsis del Aleph, objeto que contiene la tierra y el universo entero, con todos sus procesos y modificaciones. (2018, p. 51)

La manera en la que ella muere, el estar entre la vida y la muerte, entre el espacio-tiempo finitos y el infinito, es una anticipación de lo que experimenta después el protagonista. Es un símbolo de esa experiencia central en el cuento.

También hay una manifestación intertextual entre “El Aleph” y la *Divina Comedia*, señalada por Alberto Julián Pérez, respecto al espacio en el que se desarrolla el cuento.

«El Aleph» contiene alusiones a la *Divina Comedia*, que organiza el espacio «verticalmente» como ascenso y descenso; estas alusiones a la obra de Dante, además del «descenso» al sótano del narrador-personaje, serían el amor sin esperanza que el narrador-personaje siente hacia Beatriz, casada con otro hombre, la sublimación de ese amor y el homenaje que rinde a su memoria. (1986, p. 89)

Este planteamiento de Pérez llama la atención porque evidencia lo que Bajtín señala respecto a la influencia del cronotopo dentro del desarrollo de la historia:

En el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. (1989, pp. 237–238)

Según esto, para Borges ese espacio, el sótano, que lleva al protagonista a realizar un descenso para poderse encontrar con la divinidad, también está enlazado con el descenso que realiza a la memoria, sacando a flote distintos recuerdos de Beatriz, encontrando su tiempo pasado a través de distintos objetos.

Por otra parte, hay que resaltar que al pensar en la vida se evidencia un momento en el que se acaba la existencia, se deja de vivir. Esto resulta interesante, pues en los cuentos de Borges pareciera que se apelara a esa idea. El protagonista se resigna y rechaza el Aleph o el libro de arena porque, a fin de cuentas, las personas no podemos acceder a la eternidad. Esta idea implica que los seres humanos morimos y ahí termina todo. Surge, entonces, otra pregunta, ¿para quién existe la eternidad? ¿O solo existe sin tener sentido alguno? Hay una respuesta fácil: tiempo y espacio existen infinitamente, las personas habitan un solo punto de este tiempo y espacio, de este cronotopo. Esta idea se plantea en “El libro de arena”: “Si

Luis Fernando Camacho Vega
Hacia una metafísica del cronotopo en “El Aleph” de Borges

el espacio es infinito estamos en cualquier punto del espacio. Si el tiempo es infinito estamos en cualquier punto del tiempo” (Borges, 1975, p. 3).

5. Conclusiones

Borges reflexionó incesantemente acerca del tiempo y el espacio, creando una singular unidad artística o, como diría Bajtín, un cronotopo. Con gran frecuencia ese cronotopo está relacionado con la eternidad y el infinito, como se observa en “El Aleph”, pero también en diversos textos del autor en los que, aunque el tema no sea lo eterno e infinito, incluyen adjetivos que aluden a estos temas. Esta representación también se da a veces por medio de un argumento complejo y de múltiples formas más.

Una de las maneras en que se intenta representar el infinito y la eternidad, más allá de la representación explícita como la del encuentro de Borges-personaje con el Aleph, es la de la agonía de Beatriz. En ese momento el narrador transmite la idea de una aproximación a lo que sería estar en este mundo; finito, fugaz, frente al infinito y la eternidad. El narrador advierte de la desconexión de Beatriz con el universo, pero enfatiza en que seguirá luchando para que ella no deje de existir, en este caso empleando la memoria, algo que se complementa con la existencia de los retratos, que pueden retener por mucho tiempo una imagen.

Otra forma de representación de lo infinito y eterno empleada en el cuento es la del poema que escribe Carlos Argentino Daneri; el personaje pretende simbolizar en ese texto toda la vastedad del universo. Se trata de un poema que escribe este personaje en la medida en que se encuentra con el Aleph. Según se entiende, en el cuento, Daneri tiene contacto con ese objeto durante mucho tiempo y fruto de ese encuentro también se plantea una forma de representación de lo que él ve. En este caso lo hace narrando absolutamente todo, a detalle, cada lugar, cada rincón, cada espacio y cada momento de la historia, a través de un texto poético. Si bien el mismo Borges, por medio del narrador, califica ese trabajo como inadecuado, no deja de ser una forma más de representar todo lo que contiene el Aleph: el tiempo y el espacio.

En los demás cuentos de Borges, particularmente en “El sur”, “El libro de arena”, “La biblioteca de Babel” y “El Zahir”, se exponen algunas formas de representar el cronotopo como eterno e infinito que ayudan a tener una perspectiva más amplia del tema que se analizó en “El Aleph”. Algunos ejemplos al respecto podrían ser los siguientes.

Por una parte, la contemplación que tiene Borges de las casas marginales de Buenos Aires, que al conformar una gran extensión le llevaban a pensar en lo infinito. Por otra parte, la referencia al viejo con características de eternidad. En este último caso representando esa característica por medio de la metáfora de las piedras reducidas y pulidas por el agua.

Otras características de lo eterno-infinito que se pueden observar directamente en “El Aleph”, remiten a los reflejos. En este cuento se usa respecto al reflejo del globo terráqueo, pero también cuando se habla de los ojos escrutándose en el protagonista como en un espejo. El símbolo de los espejos es muy común; se usa en diversas obras de Borges.

Asimismo, en “El libro de arena” se representa el cronotopo infinito-eterno por medio de un libro y, además, se hace la analogía con la arena, planteando que ni el libro ni la arena tienen fin. Por otra parte, a través de este cuento se puede observar la ambigüedad del espacio representado que se percibe también en “El Aleph”, en el cual el espacio no es solo uno, claro, definido. Al inicio de la historia es normal, común, sin embargo, en el momento del encuentro del protagonista con el Aleph, dicho espacio se altera. Esta ambigüedad también se pueda observar, por ejemplo, en “Funes el memorioso”, en el cual el personaje aparece en un pueblo de la pampa, en una vereda alta, que luego parece una pared alta.

Otra característica del cronotopo en las obras de Borges, como se ha señalado, es que suele moverse en la dualidad familiaridad/extrañeza. Esto se puede observar en el cuento “There are more things”, pero también en “El Aleph”, cuando el protagonista vuelve de la experiencia mística y sugiere aprovechar la demolición de la casa, como si ese espacio del Aleph le resultara extraño. Puede verse la casa de Beatriz como un cronotopo familiar y el Aleph como la representación de lo extraño.

Retomando a Bajtín, este autor resalta la influencia del cronotopo en la narración. Esto se puede observar en “El Aleph” en el momento en que la historia avanza hacia su clímax gracias a la amenaza de demolición de la casa de Beatriz, ese espacio resulta determinante para que Borges pueda encontrarse con la esfera tornasolada. La casa de Beatriz también resulta relevante porque es en el sótano de la misma donde sucede el acontecimiento central del cuento.

En otro orden de ideas, es interesante identificar algunas conclusiones respecto a los elementos desde los cuales se construye el cronotopo en las obras de Borges. En este

sentido podemos mencionar la memoria, la imaginación, el sueño, el insomnio y el abandono. En el caso de “El Aleph” se usa sencillamente la memoria, ya que se trata de un narrador que después de haber experimentado los acontecimientos los recuerda y los describe.

Esto tiene su particularidad ya que la narrativa está mediada por lo que el narrador quiera contar. Desde ese personaje que ha experimentado los acontecimientos se pueden plantear una serie de ideas en las que el cronotopo tiene gran importancia. El ejemplo más claro de esto es que para el narrador el poema de Daneri no tiene mucho sentido, no obstante, menciona que para otras personas sí.

De hecho, de lo que transmite el narrador respecto al cronotopo en “El Aleph” se puede resaltar la descripción del encuentro con la esfera tornasolada. En ese momento el personaje vio todos los espacios y todos los tiempos, sin embargo, realizó una selección de los mismos para narrarlos dejando otros cronotopos sin mencionar.

Del presente trabajo también vale la pena resaltar que en algunas obras de Borges, así como en “El Aleph”, hay una especie de intento de conocer a la divinidad, al universo, al cronotopo infinito-eterno, pero dicho intento resulta siempre frustrado. Sin embargo, el autor insiste una y otra vez en una búsqueda de comprender de esa trascendencia. En definitiva, parece un esfuerzo constante en intentar entender, pero, como no se logra, se vuelven a buscar nuevas formas de conocimiento, análisis y representación.

También hay que resaltar que, aunque Borges no era un hombre religioso como tal, se sumergió intelectualmente en diversas religiones desde las cuales intentó comprender la divinidad y con ese conocimiento religioso planteó muchas de sus obras. Esto es muy importante para entender el cronotopo en sus textos, ya que las religiones tienen una visión muy particular de este tema, e impregnán su construcción, tal y como se ha refrendado a lo largo de estas páginas. Una de las religiones que tiene gran influencia en él es el judaísmo. En el marco de esta religión se encuentra la cábala, que Borges estudió a fondo. Se trata de un método interpretativo que busca acercar al cabalista a la divinidad, el mismo objetivo de “El Aleph”. En este caso se trata de acercarse al cronotopo eterno-infinito desde la reflexión literaria.

Desde la cábala, lo primero que se puede mencionar es que el título que da nombre al cuento y a la colección de cuentos proviene de dicho método interpretativo judío. Concretamente Aleph es la primera letra del alfabeto hebreo y alude a la divinidad.

En la cábala es muy significativo que el autor del Zohar, obra máxima de la literatura cabalística, y su hijo, se encontraran atrapados en una caverna en la cual llevaron una vida muy espiritual. Esto es similar al espacio en el que se da la experiencia mística de “El Aleph”: el sótano. Además, ese espacio también es significativo en cuanto a que desde la cábala también se entiende que el camino hacia la divinidad es un descenso, igual que lo representado en “El Aleph”.

En esta misma línea, etimológicamente, tal y como se ha señalado, la descripción usada por Borges en el cuento de esfera tornasolada está vinculada a las sephirot; en otras palabras, con la forma en que se creó el universo; incluido espacio-tiempo. Otro aspecto importante de la cábala, es que esta plantea la relación entre Dios (ser infinito) y el universo (finito). Prácticamente lo mismo que está representado en “El Aleph”.

Otra conclusión importante es que Borges reflexiona en sus textos sobre el cronotopo eterno-infinito, característica propia de la divinidad. Esta reflexión se presenta en “El Aleph”. Aunque a Borges le cueste entender ese cronotopo, insiste frecuentemente en analizarlo. Desde la cábala se analiza la posibilidad de entender dicho cronotopo a través de un método concreto. El método que encuentra el personaje de “El Aleph” es el del encuentro con la esfera tornasolada.

Igualmente hay que mencionar que es evidente en la obra de Borges el desconcierto respecto a la divinidad, al universo. En “El Aleph” se puede notar esto sobre todo al final de la experiencia mística, en la reacción que tiene el protagonista; que no es de total felicidad y deseo de volver a vivir la experiencia, sino de extrañeza. Parece que Borges utiliza la ficción para intentar comprender el tiempo y el espacio, pero nunca termina de entenderlo.

Por otra parte, tal vez la más importante de las preocupaciones de Borges sea la convicción de que el mundo es un caos imposible de reducir a ninguna ley humana. Al mismo tiempo que siente tan vivamente la insensatez del universo, reconoce que como hombre no puede eludir el intento de buscarle un sentido.

Según lo anterior, la imposibilidad de encajar el universo, la existencia, el tiempo y el espacio, dentro de las reflexiones humanas no es motivo para no intentarlo. Por el contrario, Borges insiste en realizarlo. Así resulta interesante el esfuerzo que hace el autor por plantear tantas ideas significativas respecto a este tema en “El Aleph”, por ver el cronotopo desde tantas perspectivas en un cuento corto. Si bien el mismo cuento termina con la duda sobre la existencia del Aleph, las reflexiones hechas no dejan de ser necesarias.

Respecto al cronotopo eterno-infinito de “El Aleph” igualmente hay que decir que este se presenta como algo amorfó. El escritor solo presenta una serie de espacios y tiempos, de descripciones, de lugares, objetos, personas, que no tienen ningún orden.

Además, este cronotopo es similar a lo que experimentan los místicos católicos, por ejemplo, San Juan de la Cruz. De hecho, una muestra de la conciencia que tiene Borges de los místicos está en el mismo cuento, pues el narrador habla de ellos. Otra evidencia al respecto se encuentra en la similitud entre el descenso al sótano y el descenso a la noche oscura, lo que permite el encuentro con la divinidad.

Entre la experiencia mística de “El Aleph” y de la Noche oscura también hay una similitud en cuanto que en ninguna de las dos se trata de una unión de la persona con la divinidad que les convierta en uno solo al estilo panteísta. Siempre hay una clara diferenciación y un retorno al estado anterior de separación.

También se ha demostrado la estrecha relación de Borges con el panteísmo en su construcción del cronotopo del infinito aquí propuesta. Esta doctrina tiene gran influencia en Borges, también en “El Aleph”. Aunque al escritor argentino no le interese experimentar en su vida dicha doctrina, sí la estudió y estableció una relación de tipo creativo-intelectual tal y como se ha estudiado con detalle.

Finalmente, es de resaltar que la *Divina Comedia* tuvo una gran importancia para Borges y hay importantes referencias a esta en “El Aleph”, comenzando por el nombre de la mujer que mueve al protagonista, Beatriz Viterbo. Analógicamente ella lleva al protagonista de “El Aleph” al encuentro con la divinidad, donde se puede experimentar el cronotopo eterno-infinito, así como lo hace Beatriz en la *Divina Comedia*.

En definitiva, Borges reflexiona insistentemente acerca del espacio-tiempo, representándolo de múltiples maneras en todos sus textos, empleando símbolos, metáforas, argumentos, que

muestran diversas características de este tema. Uno de esos intentos de reflexión lo constituye “El Aleph”, en el cual se pasa de un cronotopo sencillo, tradicional, a uno metafísico en el que se representa lo eterno e infinito, algo que es propio de la divinidad. Este cronotopo es muy frecuente en Borges y refleja un intento constante por comprender la divinidad, aunque siempre concluya que es imposible, y en esa imposibilidad tan perseguida a lo largo de su obra se ha pretendido ahondar desde las páginas de este trabajo.

Referencias bibliográficas

- Alazraki, J. (1972). Borges and the Kabbalah, *TriQuarterly*, 25, pp. 240-267.
- Al-Arif, A. & Ababneh, M. (2010, abril 9). La mística en las obras de Jorge Luis Borges. *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, 9, 28-35.
- Arana, J. (1998). El panteísmo de Borges. *Variaciones Borges*, 6, 171-188.
- Bajtín, M. (1989). Las formas de tiempo y del cronotopo en la novela. En *Teoría y estética de la novela* (237-409). España: Taurus.
- Barrenechea, A. (1984). *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Borges, J. (2019). *Borges esencial*. España: Alfaguara.
- Borges, J. (1998). *El libro de arena*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Bubnova, T. (1990). *Nueva Revista De Filología Hispánica*, 38 (1), 430-437. Recuperado en junio 25, 2021, de <http://www.jstor.org/stable/40299014>
- Cavallín, C. (2008). Posibilidades de la metáfora en Borges. *Atenea*, (498), 45-54. [Recuperado en agosto 13 de 2021]. ISSN: 0716-1840. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32811365004>
- Díaz, M. (2012, mayo 22). [R]ompe la tela deste dulce encuentro! *Cuadernos de teología*, 4, 76-87.
- Esquenazi, F. (2016, enero). Consumación y clarificación amorosa en la primera redacción de Llama de amor viva y en Haqdamat Sefer ha-Zohar 1:11b-1:12a. *Anexo Digital*, 1, 77-85.
- Fishburn, E (1988). Borges, cabbala and “creative misreading”, *Ibero-Amerikanisches Archive* 14 (4), 401-418
- Ibarra, C. (2000). Borges, la eternidad. Abril 9, 2021, de *Revista al tema del hombre*. Disponible en: <http://www.chasque.net/>
- Lévy, S. (1976). El Aleph, símbolo cabalístico, y sus implicaciones en la obra de Jorge Luis Borges. *Hispanic Review*, 44, pp. 143-161.
- Lira, C. (1995). *Motivos y cronotopos en el relato de Borges* [presentación en congreso]. Actas de Congreso del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Birmingham, Reino Unido, 7, pp. 31-41.

Marinkovich, J. (1998). El análisis del discurso y la intertextualidad. *Boletín de Filología*, 37 (2), pp. 729-742. Disponible en:
<https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/21478/22776>

Ortega, J. (2000). "El Aleph" y el lenguaje epifánico. En *Jorge Luis Borges, intervenciones sobre pensamiento y literatura* (93-103). Argentina: Paidós.

Pérez, A. (1986). *Poética de la prosa de Jorge Luis Borges, hacia una crítica Bakhtiniana de la literatura*. Madrid: Gredos, S.A.

Pérez, A. (2008). Intertextualidad en Beatriz Viterbo, un acercamiento a la configuración del personaje borgeano. *Acta literaria*, (36), 47-60. Disponible en:
<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-68482008000100004>

Rodríguez, F. (2005). Borges, fervor de Dante, *Quaderns d’Italià*, 10, 195-218

West, R. (2017). "Ocurrió la unión con la divinidad, con el universo": La representación de la religión en los cuentos de Jorge Luis Borges. *Graduate Theses and Dissertations*. Disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu/etd/6781>